RADAR
20 DE JULIO
DE 2003
AÑO 6
N* 362

Richard Hawley: el Sinatra pobre
Buscando a Arthur Cravan
Cine UFA en Buenos Aires
El Sub-100 argentino



el llanero solitario

La última entrevista a Roberto Bolaño

valedecir

inodoro perfecto

Por fin una noticia como la gente: el gobierno de Singapur, abocado a efectuar los reconocimientos científicos y culturales más urgentes, ha entregado la cucarda al baño público más perfecto de todos. Sus bien ganadas cinco estrellas fueron asignadas como acto simbólico para el lanzamiento de la campaña oficial Toilette Feliz, que ranqueará los sistemas de higiene públicos con un sistema similar al que se usa para calificar a los hoteles. El ministro de Medio Ambiente, Lim Swee, dijo en conferencia de prensa: “Ansío probar este baño yo mismo así puedo salir sintiéndome feliz” (sic). La Asociación de Baños de Singapur declaró que: 1) no es broma, son una entidad real y 2) los baños públicos limpios “son cruciales para mantener al reputación del país como imán para el talento humano y las inversiones”. El WC premiado, que se encuentra emplazado justo afuera de un shopping, tiene en su entrada un mural con historietas gigantes y secadores automáticos para sus pisos y otras superficies. También luce un poster que reza: “Los baños sucios atraen a la gente incorrecta” (sic de nuevo), ilustrado con la imagen de una mujer disfrazada como una cucaracha gigante, que fuma y a la que le cuelgan tiras de papel higiénico. El presidente de la mentada asociación se expresó emotivamente al respecto: “Pasamos en total casi tres años de nuestras vidas en el baño (sic una vez más). Es lo normal y lo natural, así que aprendamos a decir: ¡guau, qué gran baño!”. Sic, sic, sic.

El camino que se puso sinuoso

No es como llevarse por delante a un perro o una vaca: es más tonto y tal vez hasta más surrealista. No hay nada alrededor –por eso le dicen desierto– y uno se lo viene a llevar por delante. Por eso es que en Israel se les prendió la lamparita y a partir de ahora los camellos en el desierto de Negev serán provistos de luces artificiales (dicho con más precisión y espíritu polémico, con “franjas” de luz) con el fin de volverlos más visibles para los conductores en tránsito por la zona. Es que, dice la explicación oficial, el número de choques fatales con estos animalejos ha venido en aumento en los últimos tiempos, hasta alcanzar niveles alarmantes. “El problema del camello seguro es uno muy serio por estos lados”, dijo frunciendo el entrecejo un tal Yossi Golan, comandante de la policía de Negev: 10 personas muertas y 50 heridas en los últimos dos años, cuantifica. Y todavía quedan unos 5 mil camellos en la región, se estima a nivel oficial. Para arribar a una solución, el gobierno local convocó a “beduinos ancianos, al Ministerio de Transporte, a la Reserva Natural y a los propietarios de camellos”. Y al que no le guste, que se jorobe.

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

Ésta es la disputa del mes en la ciudad de Piatra Neamt, Rumania Oriental: el intendente quiere tener dos burdeles en su jurisdicción: uno para los ricos y otro para los pobres. Ion Rotaru expresó su deseo como un objetivo a cumplir para cuando una nueva legislación en materia de prostitución sea finalmente aprobada, cosa que ocurriría en un período no muy largo. Uno de los prostíbulos, insistió, debe ser “de lujo”, para el área residencial de la ciudad, y el otro para los tirados que viven en el distrito pobre de Speranta. “Yo fui el primer intendente en decir, dos años atrás, que quería un burdel en mi ciudad –le comentó Rotaru, orgulloso, al diario *Curierul National*–. Pero ahora quiero dos porque me doy cuenta de que la mayoría de los habitantes de Piatra Neamt no podrían pagar sus servicios. Se ha encontrado a tal efecto una locación para un prostíbulo de lujo, y pronto tendremos una para la versión barata.” Como parte de su investigación, enviados oficiales de la intendencia han estado recorriendo casas de putas de todo el país. Porque con la democracia todavía no está tan claro si se educa, se cura o se come, pero seguro que se coge, instancia única donde todos los participantes pueden elegir si quieren estar arriba o abajo.

Arte y parte

Aquel que haya escrito a máquina antes de los procesadores de texto o que viera esa ya vieja serie con Pierce Brosnan, “Remington Steele”, se sentirá más que familiar con la marca. Pero la mayoría de las consumidoras de este nuevo producto Remington probablemente no quiera saber nada de involucrar a la familia en esto. *Esto*, siendo una afeitadora eléctrica “especialmente diseñada para afeitar vello púbico en diferentes formas”, que ya salió a la venta en Gran Bretaña y promete rasurar a las chicas del mundo entero. El Bikini Trim and Shape se promociona como un producto para mujeres creativas: una encuesta de mercado indicó que un 36 por ciento de las mujeres que se afeitan “ahí”, lo hacen con un diseño específico, y que la forma más común que suelen darle es la de un corazón, seguida en popularidad por la inicial del nombre de su pareja. Kay Downs, directora de Remington Inglaterra, dice: “Estamos respondiendo a la increíble popularidad del cavado para bikini, y –se jacta– somos la primera compañía inglesa en crear un producto que se ocupe de esta demanda tan específica”. La encuesta citada les ha proporcionado otros datos de innegable valor: el 79 por ciento de las encuestadas que dijo haberse hecho un cavado, asegura haberse hecho una “cera brasileña” (de tal manera que queda sólo una tira rectangular de pelo en el centro), pero también mencionaron el Tiffany (corte en forma de pequeña caja), el Beckham (estilo mohicano), y el Hollywood (completo y al ras).

YO ME PREGUNTO

¿Qué va a hacer Barrionuevo cuando se jubile?

Barrioviejo.
El maníaco-depresivo de Sarandisidro

¡¿Qué?! ¿Funcionan las AFJP?
El gato calculista

Se va a hacer bombero así está cerca de los incendios.
El gato caliente

Lo mismo que hizo siempre: nada... bueno...
El Justiciero

Va a ir a apretar a los viejitos en las plazas para que le dejen los bancos libres. Y guai con que algún plumífero le robe una miga de pan.
Tito Plaza, desde la estatua de San Martín

Buscar una obra social donde atenderse para evitar los servicios del Pami.
Alderete

El problema sería qué va hacer la barra de Chaca: se queda sin laburo.
Piñón movible, para el gordo Sarvia

Jack Nicholson pero con acento yiojano.
Ja, Ja, Jack

Se va a estafar un poquito a sí mismo... si lo dejan.
El jubilado juvenil

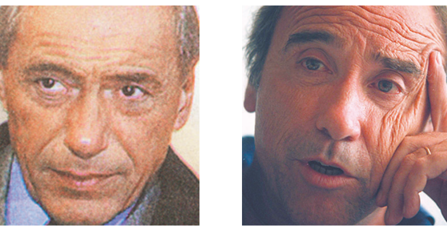
Con los pesitos que va a cobrar de su jubilación mínima, financiará la publicación de su autobiografía intitulada “De Nerón a Perón, una sola quemazón”.
El dios Pan Kután, de Avenida Fahrenheit al 400

Reclamar en la puerta del Pami.
El abuelo

Para la semana próxima:

¿Quién aterriza en la pista de Anillaco hoy en día?

SEPARADOS AL NACER



¿Eduardo Zaffaroni? ¿Eugenio Mignogna?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, descabelladas
y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar



La inmortalidad literaria

POR ROBERTO BOLAÑO

Yo no sé cómo hay escritores que aún creen en la inmortalidad literaria. Entiendo que haya quienes creen en la inmortalidad del alma, incluso puedo entender a los que creen en el Paraíso y el Infierno, y en esa estación intermedia y sobrecogedora que es el Purgatorio, pero cuando escucho a un escritor hablar de la inmortalidad de determinadas obras literarias me dan ganas de abofetearlo. No estoy hablando de pegarle sino de darle una sola bofetada y después, probablemente, abrazarlo y confortarlo. En esto, yo sé que algunos no estarán de acuerdo conmigo por ser personas básicamente no violentas. Yo también lo soy. Cuando digo darle una bofetada estoy más bien pensando en el carácter lenitivo de ciertas bofetadas, como aquellas que en el cine se les da a los histéricos o a las histéricas para que reaccionen y dejen de gritar y salven su vida. 



estrella distante

NOTA DE TAPA **El martes pasado murió a los 50 años el escritor y poeta chileno Roberto Bolaño. Para muchos, ya era el mejor escritor latinoamericano de estos tiempos. Autor de culto durante buena parte de su vida, a partir del Premio Rómulo Gallegos que ganó con su novela *Los detectives salvajes* en 1998, su obra se empezó a convertir en objeto de devoción para más de una generación. En los últimos tiempos, además de las entusiastas bienvenidas que le brindaban medios como *Libération* y *Le Monde* y personalidades como Susan Sontag, algunos ya hasta jugaban con la idea de verlo recibir un Nobel. En la misma semana de su muerte, la periodista Mónica Maristain publicó en la edición mexicana de *Playboy* esta larga entrevista en la que Bolaño habla de todo: la literatura, sus años en la pobreza, su fe en los lectores, la gramática de los desesperados, el paraíso imaginario y el infierno tan temido.**

POR MÓNICA MARISTAIN

En el desvaído panorama de la literatura en lengua española, un espacio en el que todos los días aparecen jóvenes redactores más preocupados por ganar becas y puestos en los consulados que por aportar algo a la creación artística, se destaca la figura de un hombre enjuto, mochila azul en ristre, anteojos de enorme marco, cigarrillo sempiterno entre los dedos, fina ironía a bocajarro siempre que haga falta.

Roberto Bolaño, nacido en Chile en 1953, es lo mejor que le ha pasado en mucho tiempo al oficio de escribir. Desde que con su monumental *Los detectives salvajes*, acaso la gran novela mexicana de la contemporaneidad, se hiciera famoso y se embolsara los premios Herralde (1998) y Rómulo Gallegos (1999), su influencia y su figura han ido en crecimiento constante: todo lo que dice, con su afilado humor, con su exquisita inteligencia, todo lo que escribe, con su pluma certera, de gran riesgo poético y profundo compromiso creativo, es digno de la atención de quienes lo admiran y, por supuesto, de quienes lo detestan. El autor, que aparece como personaje en la novela *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, y que es homenajeado en la última novela de Jorge Volpi, *El fin de la locura*, es, como todo hombre genial, un divisor de opiniones, un generador de antipatías acérrimas a pesar de su carácter tierno, su voz entre atiplada y ronca, con la que responde, cortés, como todo buen chileno, que no escribirá un cuento para la revista pues su próxima novela, que tratará sobre los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, ya va por la página 900 y todavía no la acaba.

Roberto Bolaño vive en Blanes, España, y está muy enfermo. Espera que un trasplante de hígado le dé resto para vivir con esa intensidad que alaban quienes tienen la fortuna de tratarlo en la intimidad. Dicen ellos, sus amigos, que a veces se olvida de ir a la visita médica por escribir.

A los 50 años, este hombre que recorrió Latinoamérica como mochilero, que se escapó de las fauces del pinochetismo porque uno de los policías que lo encarceló había sido su compañero en la escuela, que vivió en México (alguna vez la calle Bucareli en un tramo llevará su nombre), que conoció a los militantes del Farabundo Martí que luego se convertirían en los asesinos del poeta Roque Dalton en El Salvador, que fue vigilante en un camping catalán, vendedor de bisutería en Europa y siempre un hurtador de buenos libros porque leer no es sólo una cuestión de actitud, este hombre, decíamos, ha transformado el rumbo de la literatura latinoamericana. Y lo ha hecho sin avisar y sin pedir permiso, como lo hubiera hecho Juan García Madero, antihéroe adolescente de su gloriosa *Los detectives salvajes*: "Estoy en el primer semestre de la carrera de Derecho. Yo no quería estudiar Derecho sino Letras, pero mi tía insistió y al final acabé transigiendo. Soy huérfano. Seré abogado. Eso lo dije a mi tío y a mi tía y luego me encerré en mi habitación y lloré toda la noche". El resto, en las 608 páginas restantes de una novela cuya importancia los críticos han comparado con *Rayuela*, de Julio Cortázar, y hasta con *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Él diría, frente a tanta hipérbole: ni modo. Así que mejor vayamos a lo que importa en esta coyuntura: a la entrevista.

¿Le dio algún valor en su vida el haber nacido disléxico?

–Ninguno. Problemas cuando jugaba al fútbol, soy zurdo. Problemas cuando me masturbaba, soy zurdo. Problemas cuando escribía, soy diestro. Como puedes ver, ningún problema importante.

¿Siguió siendo Enrique Vila-Matas amigo suyo luego de la pelea que tuvo usted con los organizadores del Premio Rómulo Gallegos?

–Mi pelea con el jurado y los organizadores del premio se debió, básicamente, a que ellos pretendían que yo avalara, desde Blanes y a ciegas, una selección en la que yo no había participado. Sus métodos, que una pseudo poeta chavista me transmitió por teléfono, se parecían demasiado a los argumentos disuasorios de la Casa de las Américas cubana. Me pareció que era un error enorme que Daniel Sada o Jorge Volpi fueran eliminados a las primeras de cambio, por ejemplo. Ellos dijeron que lo que yo quería era viajar con mi mujer e hijos, algo totalmente falso. De mi indignación por esta mentira surgió la carta en donde los llamé neostalinistas y algo más, supongo. De hecho, a mí me informaron que ellos pretendían, desde el principio, premiar a otro autor, que no era Vila-Matas, precisamente, cuya novela me parece buena, y que sin duda era uno de mis candidatos.

¿Por qué no tiene aire acondicionado en su estudio?

–Porque mi lema no es *Et in Arcadia ego*, sino *Et in Esparta ego*.

¿No cree que si se hubiera emborrachado con Isabel Allende y Ángeles Mastretta otro sería su parecer acerca de sus libros?

–No lo creo. Primero, porque esas señoras evitan beber con alguien como yo. Segundo, porque yo ya no bebo. Tercero, porque ni en mis peores borracheras he perdido cierta lucidez mínima, un sentido de la prosodia y del ritmo, un cierto rechazo ante el plagio, la mediocridad o el silencio.

¿Cuál es la diferencia entre una escribidora y una escritora?

–Una escritora es Silvina Ocampo. Una escribidora es Marcela Serrano. Los años luz que median entre una y otra.

¿Quién le hizo creer que es mejor poeta que narrador?

–La gradación del rubor que siento cuando, por pura casualidad, abro un libro mío de poesía o uno de prosa. Me ruboriza menos el de poesía.

¿Usted es chileno, español o mexicano?

–Soy latinoamericano.

¿Qué es la patria para usted?

–Lamento darte una respuesta más bien cursi. Mi única patria son mis dos hijos, Lautaro y Alexandra. Y tal vez, pero en segundo plano, algunos instantes, algunas calles, algunos rostros o escenas o libros que están dentro de mí y que algún día olvidaré, que es lo mejor que uno puede hacer con la patria.

¿Qué es la literatura chilena?

–Probablemente las pesadillas del poeta más resentido y gris y acaso el más cobarde de los poetas chilenos: Carlos Pezoa Véliz, muerto a principios del siglo XX, y autor de sólo dos poemas memorables, pero, eso sí, verdaderamente memorables, y que nos sigue soñando y sufriendo. Es posible que Pezoa Véliz aún no haya muerto y esté agonizando y que su último minuto sea un minuto bastante largo, ¿no?, y todos estemos dentro de él. O al menos que todos los chilenos estemos dentro de él.

¿Por qué le gusta llevar siempre la contraria?

–Yo nunca llevo la contraria.

¿Usted tiene más amigos que enemigos?

–Tengo suficientes amigos y enemigos, todos gratuitos.

¿Quiénes son sus amigos entrañables?

–Mi mejor amigo fue el poeta Mario Santiago, que murió en 1998. Actualmente tres de mis mejores amigos son Ignacio Echevarría y Rodrigo Fresán y A. G. Porta.

¿Antonio Skármeta lo invitó alguna vez a su programa?

–Una secretaria suya, tal vez su mucama, me llamó una vez por teléfono. Le dije que estaba demasiado ocupado.

¿Javier Cercas compartió con usted las regalías por *Soldados de Salamina*?

–No, por supuesto.

¿Enrique Lihn, Jorge Teillier o Nicanor Parra?

–Nicanor Parra por encima de todos, incluidos Pablo Neruda y Vicente Huidobro y Gabriela Mistral.

¿Eugenio Montale, T. S. Eliot o Xavier Villaurrutia?

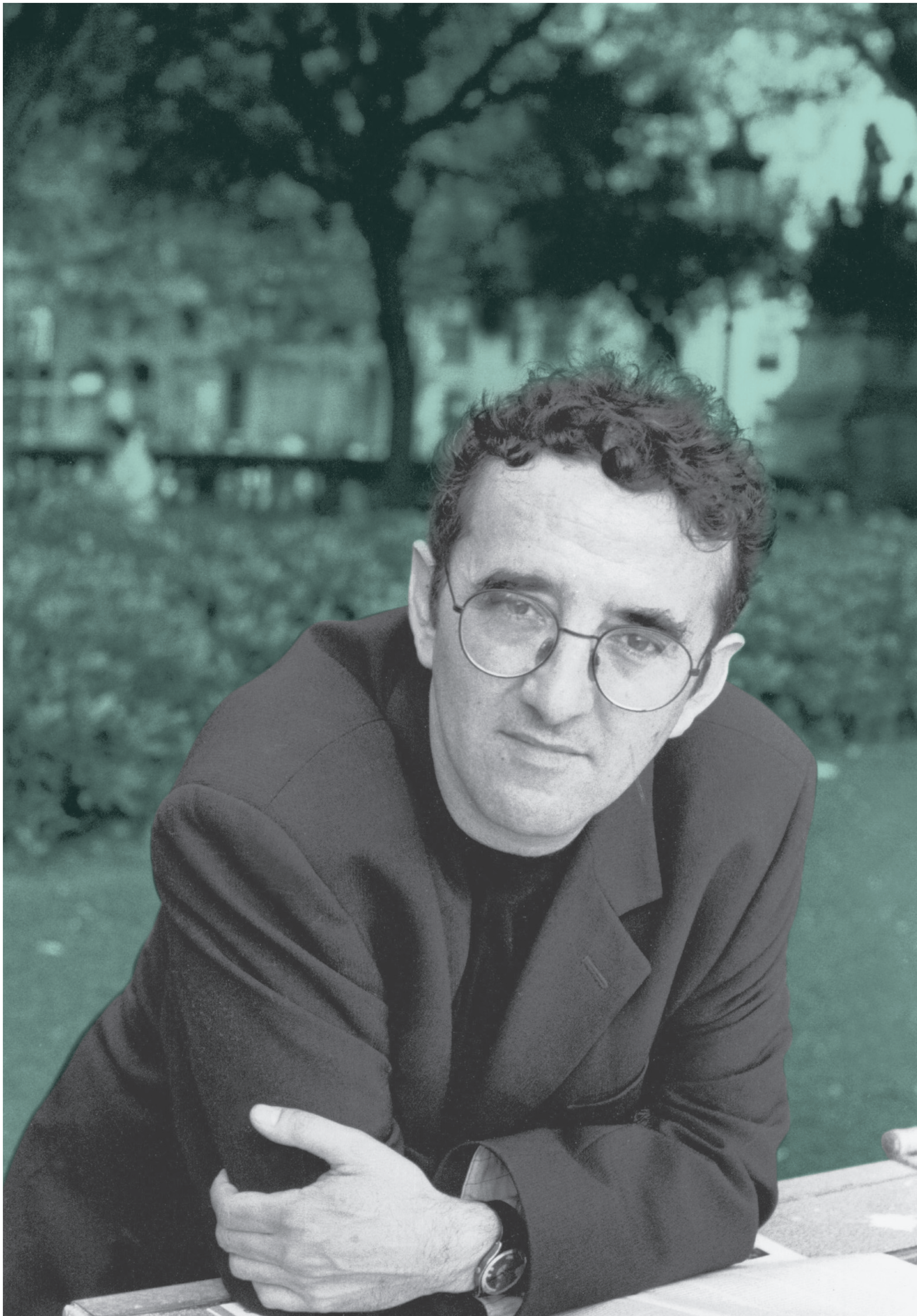
–Montale. Si en lugar de Eliot estuviera James Joyce, pues Joyce. Si en lugar de Eliot estuviera Ezra Pound, sin duda Pound.

¿John Lennon, Lady Di o Elvis Presley?

–The Pogues. O Suicide. O Bob Dylan. Pero, bueno, no nos hagamos los remilgados: Elvis forever. Elvis con una chapa de sheriff conduciendo un Mustang y atiborrándose de pastillas, y con su voz de oro.

¿Quién lee más, usted o Rodrigo Fresán?

–Depende. El Oeste es para Rodrigo. El Este para mí. Luego nos contamos los libros de nuestras correspondientes áreas y parece que



lo hubiéramos leído todo.
¿Cuál es el mejor poema de Pablo Neruda según usted?
–Casi cualquiera de *Residencia en la Tierra*.
¿Qué le hubiera dicho a Gabriela Mistral si la hubiera conocido?
–Mamá, perdóname, he sido malo, pero el amor de una mujer hizo que me volviera bueno.
¿Y a Salvador Allende?
–Poco o nada. Los que tienen el poder (aunque sea por poco tiempo) no saben nada de literatura, sólo les interesa el poder. Y yo puedo ser el payaso de mis lectores, si me da la real gana, pero nunca de los poderosos. Suena un poco melodramático. Suena a declaración de puta honrada. Pero, en fin, así es.
¿Y a Vicente Huidobro?
–Huidobro me aburre un poco. Demasiado tralalí alalí, demasiado paracaidista que desciende cantando como un tirolés. Son mejores los paracaidistas que descienden envueltos en llamas o, ya de plano, aquellos a los que no se les abre el paracaídas.
¿Octavio Paz sigue siendo el enemigo?
–Para mí, ciertamente, no. No sé qué pensarán los poetas que durante esa época, cuando yo viví en México, escribían como sus clones. Hace mucho que no sé nada de la poesía mexicana. Releo a José Juan Tablada y a Ramón López Velarde, incluso puedo recitar, si se tercia, a Sor Juana, pero no sé nada de lo que escriben los que, como yo, se acercan a los cincuenta años.
¿No le daría ahora ese papel a Carlos Fuentes?
–Hace mucho que no leo nada de Carlos Fuentes.
¿Qué le produce el hecho de que Arturo Pérez Reverte sea actualmente el escritor más leído en lengua española?
–Pérez Reverte o Isabel Allende. Da lo mismo. Feuillet era el autor francés más leído de su época.
¿Y el hecho de que Arturo Pérez Reverte haya ingresado a la Real Academia?
–La Real Academia es una cueva de cráneos privilegiados. No está Juan Marsé, no está Juan Goytisolo, no está Eduardo Mendoza ni Javier Marías, no está Olvido García Valdez, no recuerdo si está Alvaro Pombo (probablemente si está se deba a una equivocación), pero está Pérez Reverte. Bueno, (Paulo) Coelho también está en la Academia brasileña.
¿Se arrepiente de haber criticado el menú que le sirvió Diamela Eltit?
–Nunca critiqué su menú. Si acaso, tendría que haber criticado su humor, un humor vegetariano o, mejor, a dieta.
¿Le duele que ella lo considere mala persona después de la crónica de aquella malograda cena?
–No, pobre Diamela, no me duele. Me duelen otras cosas.
¿Ha vertido alguna lágrima por las numerosas críticas que ha recibido por parte de sus enemigos?
–Muchísimas, cada vez que leo que alguien habla mal de mí me pongo a llorar, me arrastro por el suelo, me araño, dejo de escribir por tiempo indefinido, el apetito baja, fumo menos, hago deporte, salgo a caminar a orillas del mar, que, entre paréntesis, está a menos de treinta metros de mi casa, y les pregunto a las gaviotas, cuyos antepasados se comieron a los peces que se comieron a Ulises, ¿por qué yo, por qué yo, que ningún mal les he hecho?
¿Cuál es la opinión en torno de su obra que más valora?
–Mis libros los lee Carolina (*su esposa*) y después (*Jorge*) Herralde (*el editor de Anagrama*) y después procuro olvidarlos para siempre.
¿Qué cosas compró con el dinero que ganó en el Rómulo Gallegos?
–No muchas. Una maleta, según creo recordar.
De su época que vivía de los concursos literarios, ¿hubo alguno que no pudo cobrar?
–Ninguno. Los ayuntamientos españoles, en este aspecto, son de una probidad fuera de toda sospecha.
¿Era buen camarero o mejor vendedor de bisutería?
–El oficio en el que mejor me he desempeñado fue el de vigilante nocturno de un camping cerca de Barcelona. Nunca nadie robó mientras yo estuve allí. Impedí algunas peleas que hubieran podido terminar muy mal. Evité un linchamiento (aunque de buena gana, después, hubiera linchado o estrangulado yo mismo al tipo en cuestión).
¿Ha experimentado el hambre feroz, el frío que cala los huesos, el calor que deja sin aliento?
–Como dice Vittorio Gassman en una película: modestamente, sí.
¿Ha robado algún libro que luego no le gustó?
–Nunca. Lo bueno de robar libros (y no cajas fuertes) es que uno puede examinar con detenimiento su contenido antes de perpetrar el delito.
¿Ha caminado alguna vez en medio del desierto?
–Sí, y en una ocasión, además, del brazo de mi abuela. La anciana señora era incansable y yo pensé que de ésa no salíamos.
¿Ha visto peces de colores debajo del agua?
–Por supuesto. En Acapulco, sin ir más lejos, en el año 1974 o 1975.
¿Se ha quemado la piel con un cigarrillo?
–Nunca voluntariamente.
¿Ha tallado en un tronco de árbol el nombre de la persona amada?
–He cometido desmanes aún mayores, pero corramos un tupido velo.
¿Ha visto alguna vez a la mujer más hermosa del mundo?
–Sí, cuando trabajaba en una tienda, allá por el año '84. La tienda estaba vacía y entró una mujer hindú. Parecía y tal vez fuera una princesa. Me compró algunos colgantes de bisutería. Yo, por descontado, estaba a punto de desmayarme. Tenía la piel cobriza, el pelo largo, rojo, y por lo demás era perfecta. La belleza intemporal. Cuando tuve que cobrarle me sentí muy avergonzado. Ella me sonrió como si me dijera que lo entendía y que no me preocupara. Luego desapareció y nunca más he vuelto a ver a alguien así. A veces tengo la impresión de que era la mismísima diosa Kali, patrona de los ladrones y de los orfebres, sólo que Kali también era la deidad de los asesinos, y esta hindú no sólo era la mujer más hermosa de la Tierra sino que también parecía ser una buena persona, muy dulce y considerada.
¿Le gustan los perros o los gatos?
–Las perras, pero ya no tengo animales.
¿Qué cosas recuerda de su niñez?
–Todo. No tengo mala memoria.
¿Coleccionaba figuritas?
–Sí. De fútbol y de actores y actrices de Hollywood.
¿Tenía una patineta?
–Mis padres cometieron el error de regalarme un par de patines cuando vivimos en Valparaíso, que es una ciudad de cerros. El resultado fue desastroso. Cada vez que me ponía los patines era como si me quisiera suicidar.
¿Cuál es su equipo de fútbol favorito?
–Ahora ninguno. Los que bajaron a segunda y luego, consecutivamente, a tercera y a regional, hasta desaparecer. Los equipos fantasmas.
¿A qué personajes de la historia universal le hubiera gustado parecerse?
–A Sherlock Holmes. Al capitán Nemo. A Julien Sorel, nuestro padre, al príncipe Mishkin, nuestro tío, a Alicia, nuestra profesora, a Houdini, que es una mezcla de Alicia, de Sorel y de Mishkin.

Ese dichoso colectivo del Infierno

Hay dos hechos de mi vida en México que están ligados irremediablemente a Roberto Bolaño. El primero obviamente refiere al contacto virginal con su enorme *Los detectives salvajes*. Fue una tarde lluviosa, como casi son todas las tardes en el DF, y Bettina, mi amiga que hoy vive en París, me dijo: "Lee esto". El otro hecho fue en el metro: absorbida por la lectura de esa novela primordial, eché a reír a carcajadas en un vagón repleto de personas que inmediatamente, y con razón, creían que estaba loca. La literatura de Roberto me salvó en esos momentos terribles. Cada persona tiene sus propios mitos inconfesables. El mío consistía por entonces en la necesidad de hallar mi novela, que era en el fondo la necesidad de hacerme cargo de una nueva vida, una nueva instancia que yo misma había elegido pero que sin embargo mucho me costaba en esos días dirigir, entender... Si en mi juventud, en la plenitud del amor, *Rayuela* había sido mi libro, al punto que el hombre que amaba me había puesto Manu de sobrenombre por lo mismo, ¿qué iba a ser de mi vida madura si no aparecía un universo que contuviera mis mitos de lectora? *Los detectives salvajes* fue la novela de mis ganas de seguir en el mundo. Y Bolaño fue El escritor capaz de ser amigo de sus lectores, aun sin contar con el privilegio de conocerlo. La literatura de Roberto cerró en mi corazón un camino y abrió otro. Retornó esa frase de Bioy que nunca puedo recordar textual: "Un buen escritor es aquel que compele a sus lectores a escribir". Claro, después de *Los detectives* empecé a escribir una novela que por el bien de la literatura abandoné, pero que entonces me ayudó a entender el grado de vitalidad que tienen las letras de mi amigo querido. Sí. Fue casi un amigo porque el azar, que todo lo puede, me otorgó el privilegio de conocer a Roberto. No en carne y hueso, sino mediante cartas que llegaban siempre escasas (escasas para mí, que quería ganar el tiempo perdido) a mi correo. La cercanía posibilitó una entrevista que este mes publicamos en la edición mexicana de *Playboy* –¿acaso su última entrevista?– pero, sobre todo, me enseñó la generosidad de un ser de otros tiempos, de los tiempos, por ejemplo, en que yo era joven y amaba a un hombre que me amaba, de los tiempos en que la carta de un amigo desde lejos puede ser la llave para encender la propia voluntad, el gesto con que abrimos otra vez y para siempre una ventana, tomamos un café, escuchamos música...

Esta mañana es espesa. Hay una bruma que empaña los vidrios y la gata de mi amado amigo Daniel me desconecta a cada rato el cable del teclado. Este teclado no tiene acentos. Y no puedo hacer nada sin que broten las lágrimas. Roberto ha muerto en esta madrugada rara... una madrugada en la que me despertaba a cada rato y encendía la computadora para ver si él no había escrito una carta... yo quería saber, con esa arrogancia de quien hace planes para el futuro aun a sabiendas de que el mañana es una trampa en la que nos gusta caer cuando estamos irremediablemente solos, si le había llegado la revista, si, tal como pensaba, quedó bueno su reportaje...

No hay acentos. Sólo melancolía. Y un agujero en el corazón que él curaría con su ternura proverbial.

"Maristain querida:

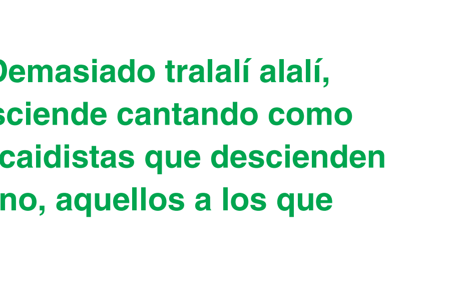
Hay que ver lo bien que acentúas. Me maravilla. Yo dejé de estudiar a los dieciséis y tal vez por eso a veces se me olvida. Pero por lo general tampoco lo hago tan mal. De hecho, tuve una vez un libro de gramática que casi me volvió loco. Era como el libro de Lewis Carroll, pero de gramática, aunque la gramática en ocasiones, si la miras de sesgo, se parece a las matemáticas, y ahí empieza el peligro, el tarot de los números y de las letras. Hubo una época, cuando yo viví en México, que cada día tomaba un colectivo que pasaba junto a un gran manicomio en el extrarradio. No consigo recordar por qué razón tomaba ese dichoso colectivo infernal, mismamente el *bateaux mouche* de Caronte, pero lo cierto es que lo tomaba y cuando llegaba al manicomio, ahí había una parada, veía a los locos que se acercaban a la reja en el mejor estilo, explotado años después, de George Romero. Todos iban con pijamas. Todos eran locos pobres. Y para mí significaban algo, ¿qué?, no lo sé a ciencia cierta, tal vez una idea de cierta gramática, de otra gramática, una prosodia que se ramificaba en el aire. No te preocupes por mi salud. El asunto es tan corriente y vulgar que poco interés suscita en las musas, como dijo un clásico cuyo nombre, para variar, he olvidado. Siento mucho lo de tu madre. Espero que mejore. Recibe un fuerte abrazo.

Bolaño.

PD: No bebas, no fumes tanto, cuídate. Saludos a tu hermana".

¿Se enamoraba de las vecinas más grandes que usted?
–Por supuesto.
¿Las compañeras de la escuela le prestaban atención?
–No creo. Al menos yo estaba convencido de que no.
¿Qué cosas debe a las mujeres de su vida?
–Muchísimo. El sentido del desafío y la apuesta alta. Y otras cosas que me callo por decoro.
¿Ellas le deben algo a usted?
–Nada.
¿Ha sufrido mucho por amor?
–La primera vez, mucho, después aprendí a tomarme las cosas con algo más de humor.
¿Y por odio?
–Aunque suene un poco pretencioso, nunca he odiado a nadie. Al menos estoy seguro de ser incapaz de un odio sostenido. Y si el odio no es sostenido, no es odio, ¿no?
¿Cómo enamoró a su esposa?
–Cocinándole arroz. En esa época yo era muy pobre y mi dieta era básicamente de arroz, así que lo aprendí a cocinar de muchas formas.
¿Cómo era el día que se hizo padre por primera vez?
–Era de noche, poco antes de las 12, yo estaba solo, y como no se podía fumar en el hospital me fumé un cigarrillo virtualmente encaramado en el artesonado de la cuarta planta. Menos mal que no me vio nadie desde la calle. Sólo la luna, habría dicho Amado Nervo. Cuando volví a entrar una enfermera me dijo que mi hijo ya había nacido. Era muy grande, casi calvo del todo, y con los ojos abiertos como preguntándose quién demonios era ese tipo que lo tenía en los brazos.
¿Lautaro será escritor?
–Yo sólo espero que sea feliz. Así que mejor que sea otra cosa. Piloto de avión, por ejemplo, o cirujano plástico, o editor.
¿Qué cosas reconoce en él como suyas?
–Por suerte se parece mucho más a su madre que a mí.
¿Le preocupan las listas de ventas de sus libros?
–En lo más mínimo.
¿Piensa alguna vez en sus lectores?
–Casi nunca.
¿Qué cosas de todas las que le han dicho sus lectores en torno de sus libros lo han conmovido?
–Me conmueven los lectores a secas, los que aún se atreven a leer el *Diccionario filosófico* de Voltaire, que es una de las obras más amenas y modernas que conozco. Me conmueven los jóvenes de hierro que leen a Cortázar y a Parra, tal como los leí yo y como intento seguir leyéndolos. Me conmueven los jóvenes que se duermen con un libro debajo de la cabeza. Un libro es la mejor almohada que existe.
¿Qué cosas lo han enojado?
–A estas alturas enojarse es perder el tiempo. Y, lamentablemente, a mi edad el tiempo cuenta.
¿Ha tenido miedo alguna vez de sus fans?
–He tenido miedo de los fans de Leopoldo María Panero, el cual, por otra parte, me parece uno de los tres mejores poetas vivos de España. En Pamplona, durante un ciclo organizado por Jesús Ferrero, Panero cerraba el ciclo y a medida que se aproximaba el día de su lectura la ciudad o el barrio donde estaba nuestro hotel se fue llenando de freaks que parecían recién escapados de un manicomio, que, por otra parte, es el mejor público al que puede aspirar cualquier poeta. El problema es que algunos no sólo parecían locos sino también asesinos y Ferrero y yo temimos que alguien, en algún momento, se levantara y dijera: yo maté a Leopoldo María Panero y después le descerrajara cuatro balazos en la cabeza al poeta, y ya de paso, uno a Ferrero y el otro a mí.
¿Qué siente cuando hay críticos como Darío Osses que considera que usted es el escritor latinoamericano con más futuro?
–Debe ser una broma. Yo soy el escritor latinoamericano con menos futuro. Eso sí, soy de los que tienen más pasado, que al cabo es lo único que cuenta.
¿Le despierta curiosidad el libro crítico que está preparando su compatriota Patricia Espinoza?
–Ninguna. Espinoza me parece una crítica muy buena, independientemente de cómo vaya a quedar yo en su libro, que supongo que no muy bien, pero el trabajo de Espinoza es necesario en Chile. De hecho, la necesidad de una, llamémosla así, nueva crítica, es algo que empieza a ser urgente en toda Latinoamérica.
¿Y el de la argentina Celina Mazoni?
–A Celina la conozco personalmente y la quiero mucho. A ella le dediqué uno de los cuentos de *Putas asesinas*.
¿Qué cosas lo aburren?
–El discurso vacío de la izquierda. El discurso vacío de la derecha ya lo doy por sentado.
¿Qué cosas lo divierten?
–Ver jugar a mi hija Alexandra. Desayunar en un bar al lado del mar y comerme un *croissant* leyendo el periódico. La literatura de Borges. La literatura de Bioy. La literatura de Bustos Domecq. Hacer el amor.
¿Escribe a mano?
–La poesía, sí. Lo demás, en una vieja computadora de 1993.
Cierre los ojos, ¿cuál de todos los paisajes de la Latinoamérica que usted recorrió le viene primero a la memoria?
–Los labios de Lisa en 1974. El camión de mi padre averiado en una carretera del desierto. El pabellón de tuberculosos de un hospital de Cauquenes y mi madre que nos dice a mi hermana y a mí que aguantemos la respiración. Una excursión al Popocatépetl con Lisa, Mara y Vera y alguien más que no recuerdo, aunque sí recuerdo los labios de Lisa, su sonrisa extraordinaria.

"Huidobro me aburre un poco. Demasiado tralalí alalí, demasiado paracaidista que desciende cantando como un tirolés. Son mejores los paracaidistas que descienden envueltos en llamas o, ya de plano, aquellos a los que no se les abre el paracaídas."



¿Cómo es el paraíso?
–Como Venecia, espero, un lugar lleno de italianas e italianos. Un sitio que se usa y se desgasta y que sabe que nada perdura, ni el paraíso, y que eso al fin y al cabo no importa.
¿Y el infierno?
–Como Ciudad Juárez, que es nuestra maldición y nuestro espejo, el espejo desasosegado de nuestras frustraciones y de nuestra infame interpretación de la libertad y de nuestros deseos.
¿Cuándo supo que estaba gravemente enfermo?
–En el '92.
¿Qué cosas de su carácter cambió la enfermedad?
–Ninguna. Supe que no era inmortal, lo cual, a los 38 años, ya iba siendo hora de que lo supiera.
¿Qué cosas desea hacer antes de morir?
–Ninguna en especial. Bueno, preferiría no morirme, claro. Pero tarde o temprano la distinguida dama llega, el problema es que a veces no es una dama ni mucho menos es distinguida, sino más bien, como dice Nicanor Parra en un poema, es una puta caliente, que es algo que hace dar diente con diente al más pintado.



¿Con quién le gustaría encontrarse en el más allá?

–No creo en el más allá. Si existiera, qué sorpresa. Me matricularía de inmediato en algún curso que estuviera dando Pascal.

¿Pensó alguna vez en suicidarse?

–Por supuesto. En alguna ocasión sobreviví precisamente porque sabía cómo suicidarme si las cosas empeoraban.

¿Creyó en algún momento que se estaba volviendo loco?

–Por supuesto, pero me salvó siempre el sentido del humor. Me contaba historias que me volvían loco de risa. O recordaba situaciones que hacían que me tirara al suelo a reírme.

La locura, la muerte y el amor, ¿de qué de estas tres cosas ha habido más en su vida?

–Espero de todo corazón que haya habido más amor.

¿Qué cosas lo hacen reír a mandíbula batiente?

–Las desgracias propias y ajenas.

¿Qué cosas lo hacen llorar?

–Lo mismo: las desgracias propias y ajenas.

¿Le gusta la música?

–Mucho.

¿Usted ve su obra como la suelen ver sus lectores y críticos: arriba de todo *Los detectives salvajes* y luego todo lo demás?

–La única novela de la que no me avergüenzo es *Amberes*, tal vez porque sigue siendo ininteligible. Las malas críticas que ha recibido son mis medallas ganadas en combate, no en escaramuzas con fuego simulado. El resto de mi "obra", pues bueno, no está mal, son novelas entretenidas, el tiempo dirá si algo más. Por ahora me dan dinero, se traducen, me sirven para hacer amigos que son muy generosos y simpáticos, puedo vivir, y bastante bien, de la literatura, así que quejarse sería más bien gratuito y desagradecido. Pero la verdad es que no les concedo mucha importancia a mis libros. Estoy mucho más interesado en los libros de los demás.

¿No le sacaría algunas páginas a *Los detectives salvajes*?

–No. Para sacarle páginas tendría que releerlo y eso mi religión me lo prohíbe.

¿No le da miedo que alguien quiera hacer la versión cinematográfica de la novela?

–Ay, Mónica, yo les tengo miedo a otras cosas. Digamos: cosas más terroríficas, infinitamente más terroríficas.

¿"El ojo Silva" es un homenaje a Julio Cortázar?

–De ninguna manera.

Cuando terminó de escribir "El ojo Silva", ¿no sintió que había escrito un cuento capaz de estar a la altura, por ejemplo, de "Casa tomada"?

–Cuando terminé de escribir "El ojo Silva" dejé de llorar o algo parecido. Qué más quisiera yo que se pareciera a uno de Cortázar, aunque "Casa tomada" no es uno de mis favoritos.

¿Cuáles son los cinco libros que marcaron su vida?

–Mis cinco libros en realidad son cinco mil. Menciono éstos sólo a manera de punta de lanza o embajada aviesa: *El Quijote*, de Cervantes. *Moby Dick*, de Melville. *La Obra Completa*, de Borges. *Rayuela*, de Cortázar. *La conjura de los necios*, de Kennedy Toole. Pero también debería citar: *Nadja*, de Breton. Las cartas de Jacques Vaché. *Todo Ubú*, de Jarry. *La vida: instrucciones de uso*, de Perec. *El castillo* y *El proceso*, de Kafka. Los aforismos de Lichtenberg. El *Tractatus*, de Wittgenstein. *La invención de Morel*, de Bioy Casares. *El Satiricón*, de Petronio. La *Historia de Roma*, de Tito Livio. Los *Pensamientos*, de Pascal.

¿Se lleva bien con su editor?

–Bastante bien. Herralde es una persona inteligente y a menudo encantadora. Tal vez a mí me convendría más que no fuera tan encantador. Lo cierto es que ya hace ocho años que lo conozco y, al menos de mi parte, el cariño no hace más que crecer, como dice un bolero. Aunque tal vez me convendría no quererlo tanto.

¿Qué dice de los que piensan que *Los detectives salvajes* es la gran novela mexicana de la contemporaneidad?

–Que lo dicen por lástima, me ven decaído o desmayándome en las plazas públicas y no se les ocurre nada mejor que una mentira piadosa, que por lo demás es lo más indicado en estos casos y ni siquiera es pecado venial.

¿Es cierto que fue Juan Villoro el que le convenció para que no titulara *Tormentas de mierda* a su novela *Nocturno de Chile*?

–Entre Villoro y Herralde.

¿De quién más escucha consejos alrededor de su obra?

–Yo no escucho consejos de nadie, ni siquiera de mi médico. Yo doy consejos a diestra y siniestra, pero no escucho ninguno.

¿Cómo es Blanes?

–Un pueblo bonito. O una ciudad pequeñita, de treinta mil habitantes, bastante bonita. Fue fundada hace dos mil años, por los romanos, y luego pasaron por aquí gente de todos los lugares. No es un balneario de ricos sino de proletarios. Obreros del norte o del este. Algunos se quedan a vivir para siempre. La bahía es bellísima.

¿Extraña algo de su vida en México?

–Mi juventud y las caminatas interminables con Mario Santiago.

¿A qué escritor mexicano admira profundamente?

–A muchos. De mi generación admiro a Sada, cuyo proyecto de escritura me parece el más arriesgado, a Villoro, a Carmen Boullosa, entre los más jóvenes me interesa mucho lo que hacen Alvaro Enrigue y Mauricio Montiel, o Volpi e Ignacio Padilla. Sigo leyendo a Sergio Pitol, que cada día escribe mejor. Y a Carlos Monsiváis, el cual, según me contó Villoro, motejó como Pol Pit a Taibo 2 o 3 (o 4), lo que me parece un hallazgo poético. Pol Pit, ¿es perfecto, no? Monsiváis sigue con las uñas aceradas. También me gusta mucho lo que hace Sergio González Rodríguez.

¿El mundo tiene remedio?

–El mundo está vivo y nada vivo tiene remedio y ésa es nuestra suerte.

¿Usted tiene esperanzas, en qué, en quiénes?

–Mi querida Maristain, vuelve usted a empujarme a los potreros de la cursilería, que son mis potreros natales. Yo tengo esperanza en los niños. En los niños y en los guerreros. En los niños que follan como niños y en los guerreros que combaten como valientes. ¿Por qué? Me remito a la lápida de Borges, como diría el ínclito Gervasio Montenegro, de la Academia (como Pérez Reverte, fíjese usted) y no hablemos más de este asunto.

¿Qué sentimientos le despierta la palabra póstumo?

–Suena a nombre de gladiador romano. Un gladiador invicto. O al menos eso quiere creer el pobre Póstumo para darse valor.

¿Qué opina de quienes opinan que usted ganará el Premio Nobel?

–Estoy seguro, querida Maristain, de que no lo ganaré, como también estoy seguro de que algún atorrante de mi generación sí que lo ganará y ni siquiera me mencionará de pasada en su discurso de Estocolmo.

¿Cuándo ha sido más feliz?

–Yo he sido feliz casi todos los días de mi vida, al menos durante un ratito, incluso en las circunstancias más adversas.

¿Qué le hubiera gustado ser si no hubiera sido escritor?

–Me hubiera gustado ser detective de homicidios, mucho más que ser escritor. De eso estoy absolutamente seguro. Un tira de homicidios, alguien que puede volver solo, de noche, a la escena del crimen, y no asustarse de los fantasmas. Tal vez entonces sí que me hubiera vuelto loco, pero eso, siendo policía, se soluciona con un tiro en la boca.

¿Confiesa que ha vivido?

–Bueno, sigo vivo, sigo leyendo, sigo escribiendo y viendo películas, y como les dijo Arturo Prat a los suicidas de la Esmeralda, mientras yo viva, esta bandera no se arriará. R

El Sub-100



POR MARIANO BLEJMAN

HALLAZGOS **Algunos fueron referís de la AFA. Otros jugaron profesionalmente cuando los partidos sólo se podían escuchar por radio. Algunos otros tienen hijos y nietos que ya no pueden jugar, y hasta bisnietos en las inferiores. Y la mayoría recibe el mismo consejo: colgar los botines. Sin embargo, desde hace 45 años un grupo de amigos que ya promedia los ochenta y pico se junta a jugar al fútbol en cancha grande todos los sábados a la mañana. A pesar del frío, los cabezazos que vuelan los peluquines y los compañeros que murieron en la cancha.**

El pasto fresco de la mañana recibe un grito de potrero: "¡¡¡Dale boludo!!! Pasala... pedazo de pelotudo. Si nunca supiste hacer la gambeta, te pensás que ahora a los 79 años te va a salir." El pibe cruza la pelota por el aire con una precisión que no ha perdido con el paso de los años. No vuela sólo un balón sino miles de recuerdos ovalados por el tiempo. Del otro lado espera una panza rechoncha de más de 65 años (es uno de los más jóvenes) que la baja con clase como si jugara en cámara lenta; y la pone al pique para el volante que acaba de subir al área grande intentando sorprender a la férrea defensa. Pero corre tan lento que la defensa no sólo lo vio venir sino que hasta tuvo tiempo de conversar un poco. El que "pica" tiene 82 años y está dispuesto a pegarle con todo (nunca de puntín, eso sí). Toma la pelota en el borde del área, se mete unos pasos adentro y casi desde el punto de penal prueba al costado izquierdo del arquero, que se suspende en el aire como una palomita, vuela con las manos extendidas y alcanza a tomar la pelota entre sus 89 años. El arquero se llama Eugenio Cela y es el más experimentado jugador del equipo llamado El Chocón que desde hace 45 años se encuentra a jugar un picadito en GEBA (Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, sede San Martín), los sábados a las 9. Hace 45 años se insultan así, adentro de la cancha, como en el mejor potrero suburbano. Se desligan de sus propios modales refinados a la hora del asado, de ese club aristocrático irrumpido por la plebe. Y su vocabulario estaría de más entre sus nietos a la hora de la merienda. Descargan la rabia de estar en el borde de la vida en el balón. Pero vaya que uno quisiera llegar así.

El arquero cumplió los 89 años hace poco y va a festejar en el quincho del club, donde comen un poderoso asado que no se suspende por lluvia. "Mi hijo me dice que no venga más, pero mientras pueda voy a seguir jugando", dice el arquero veterano con impronta de locutor; y no se pierde un partido. Su hijo es médico y sesentón. Pero no hay caso con el padre. Todos ellos jugaron al fútbol durante decenas de gobiernos (democráticos y de facto) y soportaron toda clase de medidas financieras. Pero la pelota no se les manchó nunca. ¿Cómo fue que un grupo de deportistas estiró tanto su retiro del fútbol? ¿Qué los mantuvo unidos? Bueno: hay otro secreto. Desde hace 29 años viajan a Punta del Este a enfrentarse con otro equipo de edades similares.



–¿Y usted a qué se dedica? –pregunta el cronista.

–Soy jubilado –responde uno.

–Jubilado, de comercio, hace 28 años –otro.

–Jubilado, fui gerente de banco.

–Jubilado, trabajo en una casa de cambio.

–Soy corredor comercial.

El jubileo ha conocido hasta el hartazgo eso de pararla con el pecho.

DINOSAURIOS

Cuando la barra tempranera decidió un nombre para el Equipo, alguien propuso: El Chocón. ¿Por qué?, le preguntaron. Y acercó una respuesta erudita: "El área de Villa El Chocón es una zona rica en restos fósiles de una antigüedad de 100 millones de años", leyó. Y quedó. Pero a diferencia del museo donde se exhiben los restos milenarios, estos dinosaurios vivos tienen su propia vitrina de trofeos de Campeón en 1988 y 1989 dentro del GEBA. "El Chocón, como aquella famosa nariz de Cyrano que decía: *Érase una nariz a un hombre pegada*, es un equipo pegado a un grupo", escribió alguien en su sitio web (*www.el-chocon.com.ar*). "En su origen, El Chocón debió ser sólo un Equipo –continúa–. Pero el Equipo dio lugar al Grupo, su propia criatura. El Equipo se mantuvo pegado al Grupo, un conjunto de muchachos que disfrutaron de momentos colectivos imborrables y que mantienen la capacidad intacta. El Grupo es el Grupo y el Equipo es el Equipo. Pero es cierto que entre la nariz y el propio Cyrano había una relación muy fuerte difícil de esconder." Eugenio Cela, Arnaldo Caplunik, Carlos Ballone, Alfredo San Filippo, Hugo Tejeiro, entre otros, comenzaron a jugar picaditos 45 años más jóvenes. La mayoría tenía pelo. Por poner un ejemplo, Caplunik ingresó al club en 1952, aunque antes había jugado profesionalmente en la Argentina y en Estados Unidos. Del '46 al '51 estuvo en Almagro, del '52 al '53 en Macabi, del '61 al '66 en Milan y Portuguesa de Newark (EE.UU.) Y después volvió. En GEBA jugó en los equipos Catamarca, Yape-

FOTOS: JORGE LARROSA



Muchos recuerdan la vez que uno cabeceó y se le levantó el reciente injerto de pelos que tenía en su calva. El hombre salió con su otrora frente lustrada, sangrando, hacia el hospital. Y no cabeceó más.

yú, Sargento Cabral, Güemes, Santiago del Estero, Los Andes y El Chocón. Sus amigos dicen que es "capaz de hacerse amigo de todo aquel que se cruce en su camino". "Pasamos todos los campeonatos de este club y cuando terminaron, volvimos al picadito. Pero no jugamos papi fútbol, eh: corremos en cancha grande. Y (¿puedo decir una mentira?) jugamos 90 minutos", confiesa Ballone, que sobrepasa los 70. Cela nació en 1914, "cuando el fútbol se jugaba en blanco y negro". Fue referí y *linesman* de Primera División. "Actué 12 años en la AFA entre 1943 y 1955, época de Perón. Sí, una época hermosa", afirma el arquero que –según sus amigos– tiene un record insólito: "Le hicieron más goles durante cuarenta años que a todos los arqueros juntos de todos los equipos. Si no me cree, pregúntele a Grondona", se cuelga Ballone del brazo. Ballone es un buen apellido para un futbolista.

Hace 29 años que El Chocón juega un partido internacional con unos amigos uruguayos. Alguno bromeó con ponerle al encuentro *Viven*. En mayo, después de Semana Santa, se juega en Buenos Aires y en noviembre, en Punta del Este. En 1974 viajaron por primera vez. "Ibamos a jugar un partido de veteranos", cuenta Eduardo Mouriño, a quien apodan "El Jefe" y oficia también de tesorero. "Nos encontramos con un señor que con el tiempo llegó a ser intendente de Maldonado y después secretario de Turismo del Uruguay."

Un partido de El Chocón debería poder verse en blanco y negro. Tal vez estén jugando de memoria o piensan que juegan como jugaban. "¡Tenés que pasarla al pie, pibe, si no, no sirve!", grita uno en el centro de la cancha, deschavando lo tácito. El amague que la mente pensó hace tiempo nunca llega en el momento esperado. Los piques de 15 metros son un mero recuerdo de un pasado fibroso donde uno llegaba hasta la línea de fondo, antes de tirar un centro. Y la pelota llegaba. Pero Caplunik se defiende: "Acá somos todos pendejos". El partido es a cara de perro, como si una Copa estuviera esperando al final. "Pero termina el partido y se enciende una sonrisa", dice la panza de Ballone.

A LOS BIFES

Después del partido, hay ducha en el vestuario, acompañada de un mate "para llegar al asado". El asado: ¿con sal o sin sal? No importa. Es puro prejuicio, pibe. Cuarenta personas se juntan para darle vida al Grupo. "Che, ¿quieren venir ustedes?", invitan. Es un asado en el quincho de GEBA donde alguien cuenta una historia con status de mito. "Los Lumpen", también conocidos como los de "El cielo puede esperar", jugaba los domingos a la mañana hace cuatro o cinco años, y sus jugadores eran la veteranísima resaca: "Esos sí que fueron de novela", recuerda Alfredo Carchio con una botella de tinto enfrente, el mismo vino que toman desde hace años. Un vino que es casi un sponsor. Uno de los lúmpenes tenía un problema en la espalda y no podía agacharse. Cada vez que entraba a la cancha, pedía: "¿Me atás los botines?". Y, claro, ¿quién no iba a darle una mano? Muchos recuerdan la vez que uno hizo un cabezazo de frente y le levantó el reciente injerto de pelos que tenía en su calva. El hombre salió con su otrora frente lustrada, que sangraba, hacia el hospital. Y no cabeceó más. Pero "Los Lumpen" –gerontocracia del fútbol– se disolvió cuando "uno se murió en la cancha". Así no más, sin saludar ni avisar, se dio por muerto como mejor podía hacerlo. Cerca del círculo central.

Carchio, que no juega más desde hace 8 años porque tuvo una fractura de peroné y quedó para el asado, sigue obituario: "Ya se han muerto muchos, pero seguimos jugando. Cacho Quintana se murió hace dos meses, tenía 78. También falleció un muchacho, jefe de redacción de *Ricotipo*, hace tres o cuatro años. Desde el '56 se hacía un picado con mucha gente que hoy está muerta. Carlitos Palmioti también, y estaba un gordito simpático que también se murió...". Otro intercede: "¡Pará, viejo, no matés más gente. Sos un enterrador!". Cada año, dicen, hay que actualizar las agendas. En la web, el espacio *Los que están jugando arriba* está dedicado a Julio "el Negro" Brizuela y Alberto Gargiullo, dos que gambetean a San Pedro. Y el sitio tiene sus máximas. Dice, por ejemplo, que el Chocón-Man no se emborracha: se pone en pedo; no te llama por teléfono: te pega un tubazo; no saluda: te dice *¡Qué hacés, che!*; no se cae: se va a la mierda; no espía: es un mirón; no se burla: te bardea; no llena su estómago: comió como un hijo de puta; no tiene amantes: tiene amigovias; no va rápido: va a los pedos; no corre ligero: va a las chapas; no está activo: está re-pilas; no pide que lo lleven: hace dedo; no dice la verdad: dice la posta; ¡¡El ChocónMan es una masa!! Los nietos piensan lo mismo. Pero no están invitados al asado.

¿QUÉ ESTÁN FESTEJANDO?

La crisis económica pega en los sectores postergados por más que sean buenos jugadores de fútbol. Ante el salario pinchado, algunos no pueden seguir trotando. "Cuando alguno dice no va más, entonces cada uno pone lo que puede y nadie se entera cuánto pone el otro", cuenta Mouriño, que trabajó en la industria naval, en ingeniería industrial y estudió en Inglaterra. "¿Cómo ingresé al club? Había solicitado ser socio, pero en esa época no daban corte si no eras de la elite. Todo se desvirtuó con los countries: la clase alta se fue y quedó la clase media-alta. Esto fue bajando cada vez más hasta lo que es ahora. Me hice socio porque me encontré con un amigo, que fue mi cuñado después, y me preguntó si estaba jugando al fútbol. Había partidos los sábados. En el '53, me dijo: *Si jugás para Sargento Cabral* –equipo del club–*, te hago socio en 24 horas*", cuenta Mouriño, que a pesar de su problema en la rodilla –no juega más al fútbol–, con 77 años hace gimnasia con aparatos. Antes practicó remo, navegó en velero y jugaba *football* de *wing* izquierdo. "Las copas que ganábamos se entregaban en la casa de la madre de un amigo, ahí conocí a mi señora", cuenta Mouriño.

"Muchachos, traje el viagra", dice otro. Y muestra una tableta de pastillas. "Sin esto, a la noche no puedo dormir", confiesa Mouriño. Es un calmante. Los nuevos integrantes para el partido con Uruguay llegaron hace 13 años, "cuando nos dimos cuenta de que no éramos suficientes". Trajeron un par de pibes de 60.

"¿Qué están festejando?", pregunta una mujer bien vestida que pasa por el quincho. "Nada", responden. No hay mujeres en la cancha, ni en el vestuario, ni en el asado. "Las traemos una vez por año. El viernes anterior a cada Navidad", cuenta Mouriño. ¿Por qué? "Las mujeres son competitivas, se quieren sentar con unos o con otros. Y arman unos líos bárbaros", confiesa. Hubo alguien que en sus tiempos de ocio se dedicó a ponerle nombres de películas a cada jugador: A Juan Carlos Cortese ("Tarzán") le tocó *El pájaro canta hasta morir*. *Forrest Gump* fue para Miguel Cersósimo, *El Padrino* fue para Ruben Rodolfo García, *Cyrano de Bergerac* (el de la nariz del Grupo) fue para Daniel Santiago Díaz, *Gente como uno* para Arnaldo Caplunik, mientras que *Jurassic Park* fue para José Colanciano. *Todos los hombres del presidente* fue para la barra completa de El Chocón. Se sienten elegidos. Cuando se pone un puñadito de más de 70 años para la foto, juntan más de un milenio.

A pesar del tiempo transcurrido, hay algunos tabúes que el equipo no termina de digerir en la comida. Uno, el asunto del truco: "Desde hace unos meses se escuchan opiniones coincidentes sobre la nociva influencia del truco en la comunicación; algunos estudiosos del tema concluyen: *El truco en el quincho es como el televisor en el hogar*. Sin embargo, no han conseguido modificar la actitud de quienes se levantan interrumpiendo la sobremesa para disputar los seis lugares disponibles", dice la web. El otro tema es la política de la que no se habla. "¿Sabés por qué? La política separa." El fútbol es más bien un opio duradero. Una sola vez, dicen, hubo una piña, "y bien puesta", en un asado. "Un señor muy autoritario empezó a hablar mal de los judíos. Uno de nuestros compañeros, judío, escuchaba en la mesa y no se lo permitió." Resolvió el asunto como en los mejores potreros: le dio un *cross* en la mandíbula que lo dejó tirado de espaldas. "El autoritario no vino más", recuerda Carchio. La mañana del sábado se evapora una vez que la parrilla vacía de presente va dejando lugar al futuro lleno de promesas. La meta es llegar al próximo sábado. "Oíme, pibe –dice Carchio–, ¿cuándo sale esto en el diario?" R

AGENDA

domingo 20



Festival Amigo

Bajo Perfil Fest, maratón artístico-musical por el que desfilará una compleja serie de personajes que tendrá quince minutos para hacer lo suyo. Luego sonará el timbre. Emoción y venta de regalos en moneda venus. Desde que se enchufe el micrófono irán pasando, entre otros, Gema, el payador Roberto Jacoby, Murmullo Constante, Jorge Porcel Jr., Suavestar, Klemm (que no murió) y las amazonas gabybejerman-ferlaguna. Musicaliza el Dj Buen Mozo y Kiwi Sainz hace de referí.
De 17 a 24 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673.
Entrada: regalos para intercambiar

lunes 21



Colón internacional

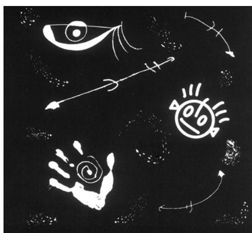
Comienza el VI Festival Internacional de Música de Buenos Aires en el Teatro Colón con un concierto del Quinteto de Metales de la Filarmónica de Essen, Alemania (a las 18); y a las 20.30 Carlos Franzetti presenta su disco *Tango fatal*. Hay además toda una semana de conciertos y clínicas, talleres y cursos, a cargo de los más reconocidos músicos locales y extranjeros.
Informes al 4378-7180/48. Venta de entradas en Tucumán 1171 (con cinco días de anticipación). Desde $ 2. Hasta el lunes 28 de julio

martes 22



Nosferatu en vivo

En el ciclo de "Cine con música en vivo" se exhibe *Nosferatu, una sinfonía del horror* (Alemania, 1922) en copia de 16 mm. Este gran clásico del cine expresionista alemán tardío, cumbre de la obra de Murnau y de un modo de entender el cine y la narrativa fantásticos, será musicalizado en vivo por la pianista y compositora Ana Foutel a partir de una partitura especialmente concebida para el film. Un horror musical.
A las 20.30 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



TEATRO

Negro El grupo Trip presenta *Ensueños de Luna*, una obra de teatro negro donde los personajes brillan en un espacio oscuro e infinito. Para estimular la fantasía utilizando los sueños como fuente creativa.
A las 15.30 en el Teatro Auditorio, Libertador 16.138, San Isidro. Entrada: $ 7

Clavos Siguen las funciones de *El Comeclavos*, un unipersonal de Marcelo Savignone inspirado en *Un artista del hambre* de Kafka y *El entenado* de Saer.
A las 21 en el Teatro Belisario, Corrientes 1624. Entrada: $ 6

Noches Más funciones de *Mis noches blancas*, una adaptación de Marcelo Saltal de la obra de Fedor Dostoievski. Vidas de seres que no sobresalen.
A las 21 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364, 4867-6578). Entrada: $ 5

CINE

Medem Proyección de *Terra* (1996), de Julio Medem. Con Emma Suárez, Silke, Carmelo Gómez, debate y café.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4

Malba Se exhibe *El joven Kuitca*, de Alberto Fischerman; *Flores de fuego*, de Takeshi Kitano; *Madre e hijo*, de A. Sokurov; *Divorcio en Montevideo*, de Manuel Romero; *Los caballeros de la mesa cuadrada*, de T. Jones y T. Gilliam; y *Playtime*, de Jacques Tati.
A las 13, 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

MÚSICA

Milonga Sonia Possetti Quinteto adelanta temas de su nuevo CD, *Mano de obra*, en "La milonga escucha", un ciclo de música joven tanguera para escuchar.
A las 19 en Riobamba 345. Entrada: $ 10

Tangos María José Demare canta tangos en el "Programa cultural en bares notables".
A las 18 en el Bar Seddón, Defensa 695. **Gratis**

ETCÉTERA

Poesía *Los sueños de Nancy doméstica*, un espectáculo de poesía escénica que se renueva cada domingo.
A las 20 en el Bar Santacolomba, Gorriti 4812.
A la gorra

Animé Dual Phonic presenta su Trip Hop Music Comic Orchestra con proyecciones en pantalla gigante e interpretaciones de temas de *Robotech*, *Evangelion*, *Ghost in the Shell*, y *Matrix Reloaded*. Y temas de su disco *Analogy*.
A las 14 y a las 16 en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta.
Entrada $ 10

MÚSICA

Tango Jacqueline Sigaut presenta en vivo su segundo disco, *Nada es casual*, tangos nuevos y clásicos, acompañados por un quinteto de guitarra, bandoneón, violín, piano y contrabajo.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460

Notable En el "Ciclo de Encuentros con Gente Notable", se rinde tributo a Horacio Molina.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Quinteto Ernesto Dmitruk Quinteto adelanta el material de su segundo CD, jazz con raíces locales.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 7

CINE

Godard En el ciclo "Los cines y las músicas" se realiza el encuentro *La música como estructura narrativa*, con la proyección de *Carmen, pasión y muerte* (1983), de Jean-Luc Godard, en copia de 16 mm. Con Maruschka Detmers, Jacques Bonnaffé, Myriem Roussell y Jean-Luc Godard.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Malba Se exhibe *Los tres chiflados* y *Alakazán el grande*.
A las 14 y a las 16, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5



ARTE

Tesoro Sigue la exposición *Tesoro escondido*, pinturas de Laura Kuperman. El día en el que las personas decidieron comenzar la búsqueda de un tesoro perdido.
De 12 a 22 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551, 2º piso. **Gratis**

Máscaras Continúa *Máscaras*, pinturas e instalación de Camilo Guinot.
Hasta el 3 de agosto en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Serie Sigue *Música de origen incierto*, una serie gráfica de Sigmar Polke. Invita el Goethe Institut.
En el Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902

ETCÉTERA

Juglares Dina Poleff hace *Chichipíos (equipo de juglares)* presenta *El primer trino del pájaro*, un espectáculo juglaresco basado en "La leyenda del hornero" e interpretado por el músico Luis Fernando Lamas. Con galletas y leche chocolatada.
A las 15 y hasta el 1 de agosto inclusive, en Un gallo para Esculapio, Uriarte 1795



ARTE

Pintura Inaugura la muestra *Nuevas Imágenes, mujeres objeto*, de Delia Banchik. Neorromanticismo, vitalidad y poesía.
A las 18 en Herman's, Acuña de Figueroa 1465

Plato Continúa *Arte al plato!*, una inédita muestra participativa sobre las distintas miradas que tiene el arte sobre el alimento. Artes visuales, cine, teatro, música, literatura y talleres.
Hasta el 17 de agosto en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Marionetas Sigue *Encuentro*, una exposición de marionetas de Alicia Rajlin y Oscar Muñoz.
Hasta el 3 de agosto en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

CINE Y MÚSICA

Malba Se exhibe *Gulliver en el país de los enanos* y *El ruiseñor del emperador*.
A las 14 y a las 16 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

Sinfónica Presentación de la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos, dirigida por Reynaldo Zemba. Con Roberto Urbay, piano (Cuba) y Angela Jones Reuss, flauta (EE.UU.).
A las 20.30 en el Teatro Colón. Entradas de $ 2 a $ 10

CD Leo Maslíah y Pichi de Benedictis presentan su CD *El tortelón y el canelón, ¿canciones para niños?*
A las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 5

Dúo Concierto de Martín Devoto (cello) y Lucas Urdampilleta (piano).
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5

Brasil Os Bosseros hacen música samba, choro, bossa y más. Con Mariana Bonifatti, Leandro Cacioni, Miguel Mural, Juan Lucas Arbe y Romina Forastiero.
A las 22 en La Almohada, Sánchez de Bustamante 728, 4865-8037

ETCÉTERA

Libro Presentación de libro *La familia en desorden*, de Elizabeth Roudinsco, Editorial Fondo de Cultura Económica. Con María Alicia Gutiérrez, Irene Meller y Perla Prigosthin.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Butoh Clase introductoria teórico-práctica de Danza Moderna Japonesa Butoh, a cargo del director y bailarín Gustavo Collini Sartor.
A las 19 en el Centro Cultural de la Embajada del Japón, Paraguay 1126. Inscripción previa al 4816-4508. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 23



Planetario marciano

Museo marciano, galaxias que chocan, experimentos interactivos, insectos y piedras son algunas de las sesenta actividades que propone el Planetario para las vacaciones de invierno. Además, la Carpa Cultural Itinerante tendrá 12 espacios montados en el parque: habrá música, teatro, ciencia y una batería de actividades para deslumbrar a grandes y chicos. Los participantes podrán llevarse hasta una muestra gratis de su ADN.
De 12 a 20, todos los días hasta el 3 de agosto en el Planetario Galileo Galilei, Belisario y Sarmiento

jueves 24



Malba ecléctico

En los distintos ciclos de cine en el Malba se exhibe *El joven Kuitca* de Alberto Fischerman; *La patrulla chiflada* de Carlos Rinaldi, con los Cinco Grandes del Buen Humor; *Abbott & Costello en la alta sociedad* de Jean Yarbrough, uno de los mejores de la pareja de cómicos; y *La dama y el duque* de Eric Rohmer. Humor delirante y plástica animada en una muestra de las eclécticas posibilidades del cine.
A las 13, 14, 16 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 (estudiantes y jubilados $ 2,5)

viernes 25



Cama musical

En la segunda edición del ciclo "Cama adentro", Fotogénica –Marianella Pelzmajer– y las canciones de su reciente estallido solista. Pablo Dacal, como se hará costumbre, abrirá la noche con viejos éxitos de la música de salón y nuevas historias para grandes y chicos. Juntos visitarán algunas páginas especialmente seleccionadas, siempre en formación acústica, plácida y solitaria. Música invernal, íntima y con variaciones.
A las 22 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673. Entrada: $ 3

sábado 26



Danza inestable

La Compañía independiente de danza contemporánea Estado del Tiempo presenta *Inestable*, tres obras que parten de la fragilidad para investigar el imaginario femenino, los parecidos entre una ola y un ventilador o los peligros de compartir mundos oníricos. *Mesa dulce*, con coreografía de Hebe Valla; *La ola y el ventilador*, de Ariel Jaenisch y *Asuntos internos*, de Virginia Barcelona. Con el apoyo de Prodanza y el Festival del Rojas III.
A las 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 5. También domingos a las 19

CINE Y MÚSICA

Malba Se exhibe *Mazinger Z* y *King Kong*.
A las 14 y a las 16 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

Vientos Recital de Fernando Hasaj (violín), Oscar Carnero (contrabajo), junto al Ensamble de Vientos del VI FIMBA.
A las 18 en el Salón Dorado del Teatro Colón. **Gratis**

Dúo Se presenta *Estridencias*, un dúo de guitarras con Leandro "Chulo" Dimarco y Oscar Eduardo Quinteros.
A las 22 en La Almohada, Sánchez de Bustamante 728, 4865-8037



ARTE

Matta Sigue la muestra de la obra gráfica del surrealista chileno Roberto Matta (1979-2000). Con el apoyo de la Embajada de Chile y el Museo de Solidaridad Salvador Allende.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín

Fotos Continúa la muestra de Carlos Trilnick, fotografías 2000-2003. Una propuesta goetheana que apunta a la actualización de lo líquido.
De 12 a 24 en Espacio de Arte Filo, San Martín 975. **Gratis**

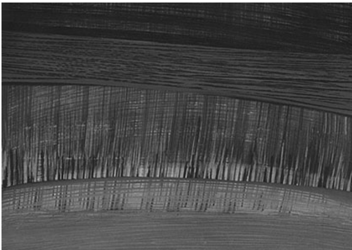
ETCÉTERA

Arte Tardes de arte en el Centro Cultural Borges, visitas participativas y talleres de experimentación para chicos, con todos los materiales incluidos.
De 15.30 a 17.30 de miércoles a domingos, en Viamonte y Florida. Entrada: $ 3 o $ 10 el grupo familiar

Oriente Reunión explicativa sobre el taller de meditación la "Filosofía mística de Oriente y Occidente".
A las 19 en la Fundación Hastinapura, Sarmiento 4658. **Gratis**

Inteligencia Continúa el seminario intensivo "La inteligencia emocional en el trabajo", coordinado por Luis Angel Avalos. Dirigido a profesionales de diferentes áreas con o sin graduación universitaria.
De 19 a 21 en la Facultad de Psicología de la UBA, Hipólito Yrigoyen 3242, sempas@psi.uba.ar

Convocatoria Continúa el Octavo Seminario de Integración y Práctica, una oportunidad única para estudiantes que quieran participar de una experiencia musical grupal organizada por la Banda Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires. Sigue hasta el 1º de agosto.*Informes en la Dirección General de Música, Sarmiento 1551, de 10 a 18, 4372-2706/2351*



ARTE

Espacios Inaugura *Espacios interiores*, cuatro series de pintura de la elogiada artista argentina María Inés Aguirre, de relevante trayectoria internacional.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín

MÚSICA

Tango Bardos Cadeneros presentan su primer CD *Tango*, un cantor y tres guitarras que interpretan un repertorio exquisitamente buscado entre lo más genuino del tango criollo.
A las 20 en Abasto Social Club, Humahuaca 3649

Jazz Presentación de Alfredo Remus (contrabajo), Oscar Giunta (batería) y Juanjo Hermida (piano).
A las 22 en el Perro Andaluz, Defensa 1066, piso 1º. Entrada: $ 7. Repite el sábado a las 23

Festival Presentación de la Orquesta Académica del Teatro Colón, dirigida por el maestro argentino Bruno D'Astoli (Argentina) y con la solista norteamericana Patricia Kostek (clarinete).
A las 17 en el Teatro Colón. Entrada: $ 5

Tango Mecha Anzoátegui está presentando su primer CD *Mechando tangos*, con Ariel Argañaraz en guitarra y Quique Greco como bandoneonista invitado.
A las 21 en el Bar Teatro Tuñón, Maipú 851, 4312-0777. Entrada: $ 8

CINE Y TEATRO

Beso Se exhibe *El beso amargo* (1964), uno de los films más sórdidos de Samuel Fuller. Kelly es una prostituta que escapa del poder de su fiolo para intentar redimirse. Film maldito por excelencia. Con Anthony Eisley y Constance Towers. Proyección en fílmico (16mm).
A las 21 en el Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. **Gratis**

Trifulca Función especial de *Trifulca en lo de Dios: el otro juicio final*, de Félix Mitterer, dirigida por Alberto Grétzer, una de las más polémicas obras contemporáneas alemanas. A beneficio de la Fundación Luis Farinello. Luego, debate moderado por el cura.
A las 20 en el Teatro La Ranchería, México 1152. Entrada: alimentos no perecederos

ETCÉTERA

Ciencia En la charla "La música y el cerebro (oigo, luego existo)", el biólogo e investigador Diego Golombek explica los mecanismos de percepción auditiva por el cerebro humano.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Evolución En el ciclo de "Charlas para la evolución", la biomagnética Graciela Pérez Martínez habla de "Campos magnéticos: fuentes de vida".
A las 19 en El Ateneo, Florida 340, 2º piso. **Gratis**



TEATRO

Biodrama Siguen las funciones de *El aire alrededor*, la quinta obra del ciclo "Biodrama". Una maestra de pueblo que trama su existencia con las fibras del espacio geográfico y social que la rodea.
A las 20 en el Teatro Sarmiento, Sarmiento 2715. También jueves, sábados y domingos. Entrada: $ 5

Ilegal Función de *Desnudo ilegal inglés*, con dramaturgia y dirección de Santiago Gobernori.
A las 23 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 2

CINE

Italiano Proyección de *Stanno tutti bene* (1990), de Giuseppe Tornatore. Con Marcello Mastroianni y Michele Morgan. Debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4

Malba Se exhibe *Casamiento en Buenos Aires*, de M. Romero; *Una noche en la ópera*, de Sam Wood; *Vitaminas para el amor*, de Howard Hawks; *Carta de una enamorada*, de Max Ophüls; *La noche de las cámaras despiertas*, de V. Cruz y H. Andrade, y *Alphaville*, de Jean-Luc Godard.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

MÚSICA

CD Carmina Cannavino presenta su nuevo cd *Muchacha viento* (epsa music).
A las 21 en Uno y Medio, Club de Jazz y Restaurante, Suipacha 1025, 4313-0255. También el sábado

Banegas La cantante y actriz Cristina Banegas presenta, con Ubaldo De Lío en guitarra, su último disco, *La sencillez*.
A las 21 en El Club del Vino, Cabrera 4737. Entradas: $ 10 y $ 15, 4833– 8330

ETCÉTERA

Poesía En el ciclo de lecturas poéticas "Vengan a leer al Rojas", se realiza una mesa redonda con Raúl Mansilla (Río Negro) y Cristian Aliaga (Chubut). Coordina: Susana Villalba.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Revista Presentación de la revista *Cuadernos del Sur*, y mesa debate con Magdalena Jitrik, Vilma Ripoll, María Eva Blotta, Toty Flores, Daniel Campione y Claudio Katz.
A las 19 en la Asamblea del Cid Campeador, Angel Gallardo 754. **Gratis**

Fiesta *Kika*, un nuevo lugar para los noctámbulos palermitanos. Bar & lounge, disco, livings, 80's, barras, 90's, tapas y más. Con Romina Cohn en el *backdoor.*
A las 23, también los sábados, en Club Kika, Honduras 5339, info@kikaclub.com.ar

CINE

Medem Proyección de *Los amantes del círculo polar* (1998), de Julio Medem. Con Najwa Nimri, Fele Martínez, Nacho Novo. Debate y café.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4

Malba Se exhibe *La armada Brancaleone*, de Mario Monicelli; *Luna de papel*, de Peter Bogdanovich; *Los caballeros de la mesa cuadrada*, de T. Jones y T. Gilliam; *Hiroshima mon amour*, de A. Resnais; *La noche de las cámaras despiertas*, de V. Cruz y H. Andrade; y *Madcap Pink Floyd + Syd Barret*.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5



TEATRO

Fría Siguen las funciones de *Fría, como azulejo de cocina*, tres monólogos de mujer, dirigidos por Antonio Célico, que participaron en el 10º Festival Internacional de La Habana.
A las 21 en IVP, Cabrera 5567. Entrada: $ 6

Nieve Más de *La última nieve*, una actriz sola atravesada por el dolor, la música y la locura. Una investigación teatral sobre lo vacío.
A las 21 en el Centro Cultural Adán Buenosayres, Parque Chacabuco. A la gorra

Foz Siguen las funciones de *Foz*, de Alejandro Catalán, un flete en movimiento donde, en medio de un camino nocturno, los espectadores son testigos de las ocurrencias de tres actores. Con Adrián Fondari, Ricardo Félix y Estaban Lamothe.
A las 23 en el Teatro de Operaciones, Concepción Arenal 4394, 4857-5411. También los domingos a las 20.30

MÚSICA Y ETCÉTERA

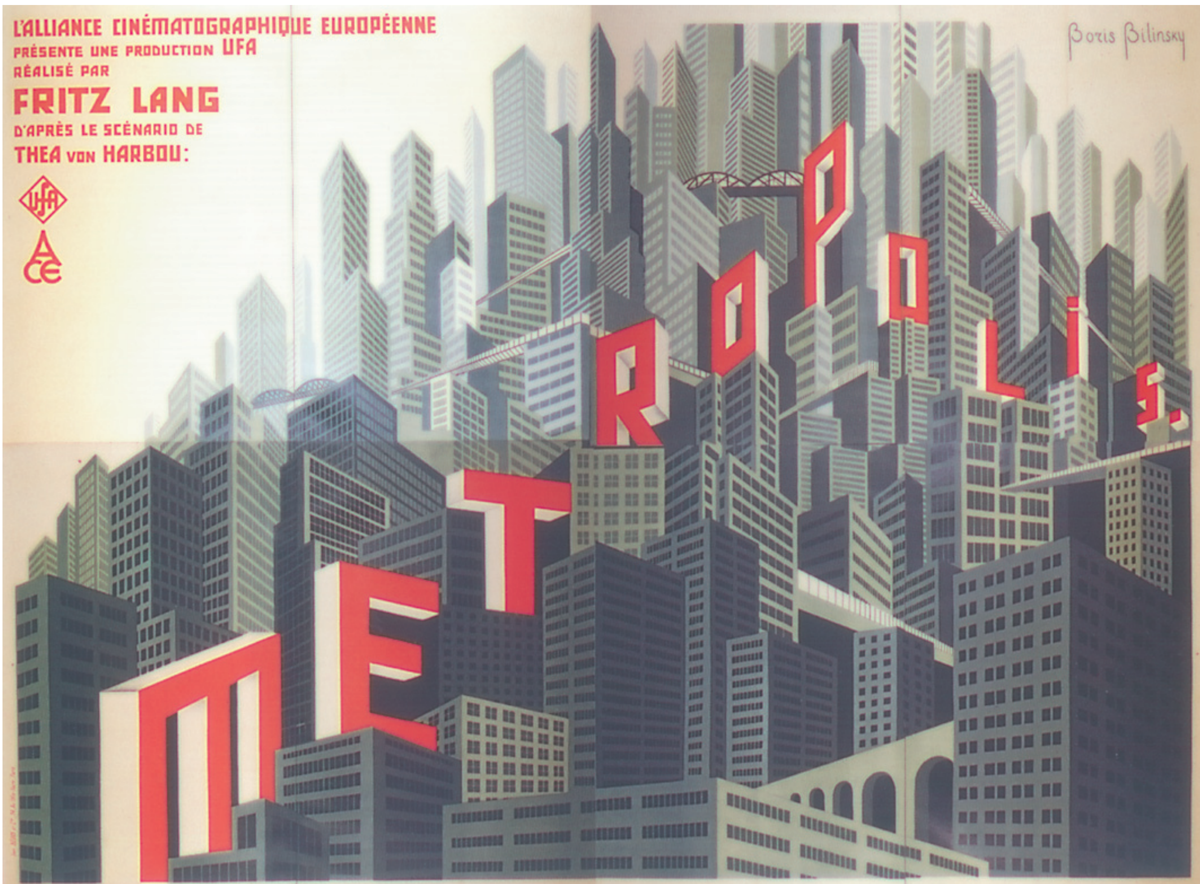
Festival Concierto de la Camerata Ginebra y la Camerata Buenos Aires, con dirección del maestro suizo Roberto Sawicki.
A las 15 en la sala principal del Teatro Colón. Entradas de $ 2 a $ 5

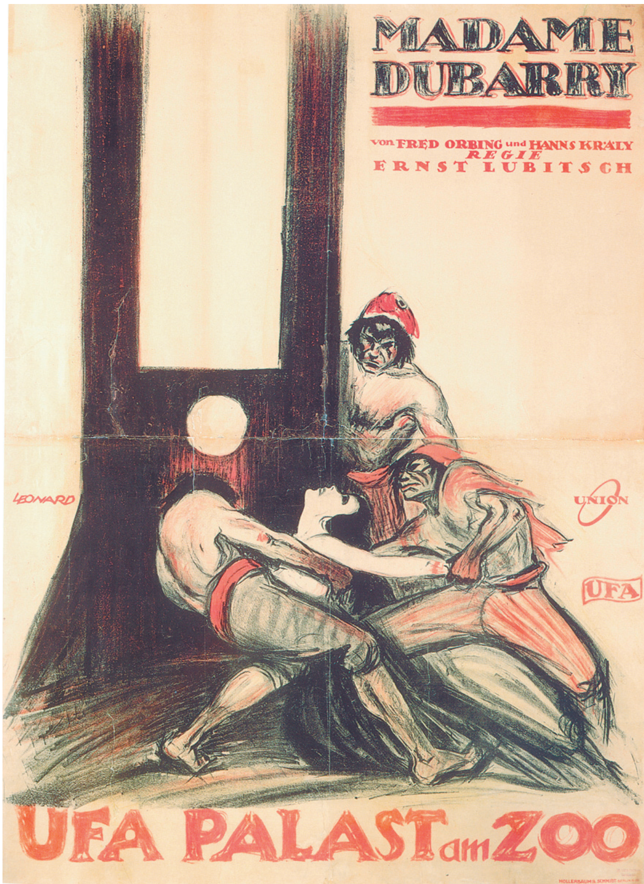
Sudakas El grupo de danza Castadiva presenta su obra *Sudakas*, una singular visión del problema de la identidad latinoamericana. Diez secuencias de humor, violencia y drama.
A las 19 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 5

Danza *Tras*, un espectáculo de danza y música contemporánea con coreografía de Melina Martín, música de Miguel Magud y canto de Tristana Ferreyra.
A las 19.30 en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 6 (con consumición)

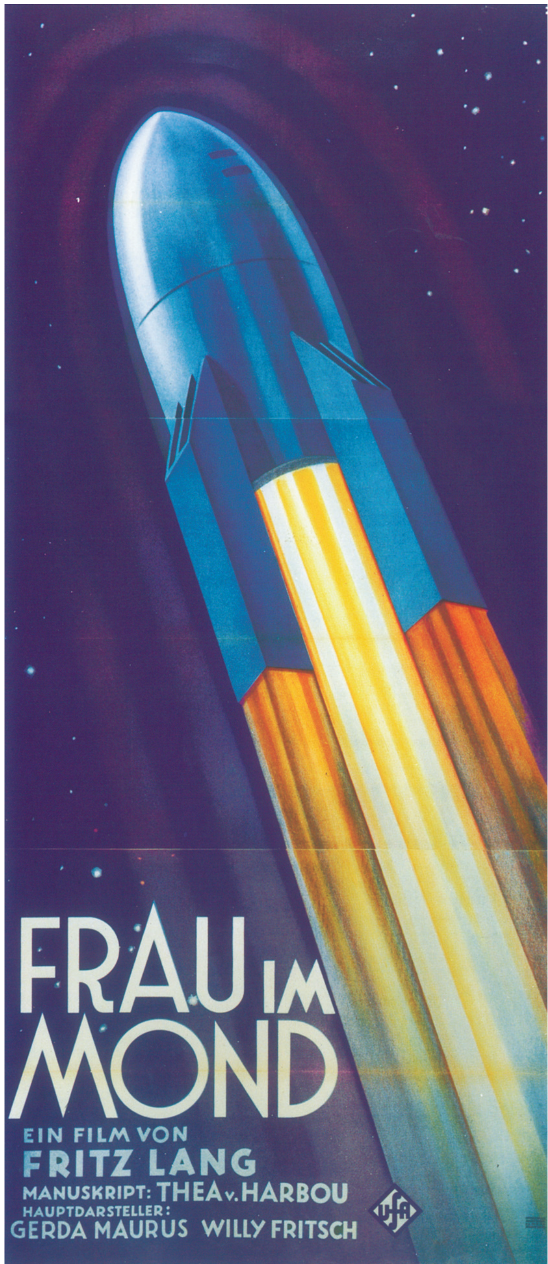
Poesía En el ciclo "Interiores", se presenta el poeta neuquino Raúl Mansilla.
A las 18 en la Biblioteca popular José Ingenieros, Ramírez de Velazco 958. **Gratis**

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.











Cruel en el cartel

CINE Presentados por el Instituto Goethe, el Complejo Teatral de Buenos Aires y la Cinemateca Argentina, una retrospectiva de clásicos cinematográficos y una muestra de afiches reconstruirán desde el 23 de julio la vida, obra y leyenda de la Ufa (1917-1945), la célebre productora del cine alemán que engendró muchos de los monumentos fílmicos de la era Weimar (*Metrópolis* de Fritz Lang, el *Fausto* de Murnau, *El ángel azul* de Von Sternberg, entre tantos) y más tarde puso sus innovadores conceptos de marketing al servicio de la propaganda del Tercer Reich.

POR MICHAEL TÖTEBERG

Los miembros de la junta ejecutiva de la Ufa se reunían todos los días a las diez de la mañana, y todos los martes a las cinco de la tarde se juntaban para discutir sin límite de tiempo una agenda que incluía –menos los problemas creativos y estéticos– todos los asuntos importantes del negocio del cine, desde las decisiones en el área de personal hasta la compra de guiones y la contratación de actores. La junta era una curiosa mezcla de burocracia prusiana y *management* moderno. Aunque era singularmente conservadora, la compañía se caracterizaba por desarrollar estrategias sumamente innovadoras y debía su éxito a que practicaba el marketing, las promociones combinadas y el arte de posicionar productos mucho antes de que esos términos fueran de uso familiar.

Todo el material publicitario debía someterse a consideración de la junta ejecutiva antes del estreno de cada película, una regla cuya menor infracción solía provocar molestias y quejas entre sus miembros. En el acta de reunión del 14 de enero de 1929, por ejemplo, se lee: "Se recuerda una vez más al departamento de publicidad que todo material publicitario en etapa de borrador debe ser presentado ante la junta ejecutiva. Es lamentable comprobar la frecuencia con que esta regla inequívoca viene siendo violada en los últimos tiempos". Al día siguiente, la junta invitó al señor Witt, del departamento de publicidad, a comparecer para resarcirse, pero no hubo mayores motivos para hacerlo: "Hemos coincidido en que el material publicitario –incluidos los afiches murales de las películas– es en general bueno e impactante". Las críticas, cuando se las formulaba, solían ser vagas. "Los miembros de la junta opinan que los colores de los afiches no son lo suficientemente intensos, y que los rostros carecen a menudo de expresiones distintivas."

Gracias a su posición dominante en el mercado y a su gestión de imagen corporativa, la Ufa fue el primer grupo cinematográfico de Alemania y terminó siendo, para el público en general, sinónimo de cine alemán clásico. Rara vez la imagen de una compañía tuvo un efecto tan duradero, al punto de que décadas más tarde seguía eclipsando los productos de sus competidoras. La empresa ponía especial énfasis en su monopolio publicitario; jamás permitía que los productores o directores de los films que distribuía intervinieran en las campañas promocionales; no toleraba iniciativas individuales, ni diferencias de opinión, ni acciones de marketing individuales. Esa fue la política de la compañía en todas las épocas y todas las circunstancias. En 1929, las declaraciones del director Alfred Zeisler a la revista *Tempo* le valieron una rápida advertencia por escrito y provocaron el despido del jefe de prensa; la misma reprimenda recibió Detlef Sierck (Douglas Sirk) en 1936 cuando habló de su película *Resolución final* con el *Berliner Zeitung am Mittag*. Todos estaban amordazados, y no sólo a la hora de dirigirse al público: tampoco se permitían las críticas internas –ni siquiera fundadas– por miedo a las filtraciones periodísticas.

Las campañas publicitarias se planeaban y desplegaban con sentido estratégico, y todos los lanzamientos –limitados por lo general a los cines de Berlín– se orquestaban en los cuarteles generales de la compañía. La explotación de las películas a nivel nacional debía seguir una serie de lineamientos establecidos en un folleto catalogado como "información clasificada" que se repartía entre los distribuidores y los exhibidores cinematográficos. En la introducción, el panfleto distingue entre propaganda y publicidad: "La propaganda", dice, "busca condicionar al público masivo meses antes de que un nuevo producto se lance al mercado".

Una eficaz campaña de propaganda previa a un estreno prometía "que los clientes de nuestra distribuidora esperen las películas conteniendo el aliento y más dispuestos, además, a complacer exigencias económicas". La publicidad recién empezaba una vez estrenado el film. Su objetivo era promover las ventas; sus herramientas principales eran los afiches, realizados siempre en el cuartel general de la Ufa, donde los hacían también en formatos pequeños, ideales para exhibirse en ventanas de restoranes, cafés, librerías, etc. Los representantes locales de la Ufa no sólo debían "entregar o garantizar la entrega de los afiches sino también velar porque realmente sean exhibidos". También tenían que ocuparse de actualizarlos mediante fajas pegadas con cola que dijeran "Segunda semana en cartel" o "Localidades agotadas".

Según un folleto titulado *Datos de interés sobre la Ufa*, "hay en nuestros archivos un millón y medio de afiches". Un año después de fundada, en diciembre de 1917, la Ufa creó un departamento de propaganda y nombró como consultor artístico en jefe a Robert L. Leonhard, creador –entre otros– de los afiches de *Montmartre* (1922), de Ernst Lubitsch, y *Todo por dinero* (1923), de Reinhold Schünzel. El 14 de diciembre de 1918, el periódico cinematográfico *Lichtbild-Bühne* publica un suelto en el que "la Ufa convoca a todos los asistentes de artistas alemanes de primera línea que estén interesados y capacitados para trabajar en publicidad de películas a enviar bocetos de afiches de calidad ejemplar". Hubo dos artistas que durante la primera década de la empresa modelaron el estilo de sus afiches mucho más que cualquier otro: Theo Matejko y Josef Fenneker. En Viena, Matejko había hecho afiches para películas, partidos políticos, autos, papel de cigarrillos y cosméticos; luego, en 1920, se mudó a Berlín y trabajó principalmente para la Ufa. Fenneker, por su parte, había ganado fama decorando salas de cine. Ambos eran básicamente artesanos y concebían los afiches como ilustraciones de escenas dramáticas de películas. Sus obras llamaron mucho la atención en la Exposición de Afiches montada a principios de 1924 en el Club de la Industria de Cine de Berlín, evento que contribuyó a rehabilitar una rama desacreditada del arte comercial y por primera vez obligó a reflexionar sobre la función específica del afiche de cine.

Los afiches son carnadas: atraen multitudes al cine con promesas –a menudo incumplidas– de sexo y sangre. "El cineasta profesional sólo espera una cosa de un afiche: que retrate la mayor cantidad posible de estrellas en la mayor cantidad posible de situaciones, bañándolas en un colorido torrente de erotismo", decía el periódico cinematográfico *FilmKurier*. De ahí los frecuentes roces con la censura, que regulaba hasta el tamaño de los afiches. Esas limitaciones llevaron a la Ufa a permitir que su departamento extranjero trabajara con un presupuesto publicitario independiente, pensando que era necesario "darles a los consumidores afiches más grandes, distintos de los que se producen en Alemania". Los posters de la Ufa eran convencionales. La firma funcionaba como una gran tienda: su misión era satisfacer el gusto del público masivo, pero al mismo tiempo, para su propia reputación, se reservaba un puñado de joyas destinadas a una minoría esclarecida.

En un principio, los afiches típicos de la Ufa no se centraban en las estrellas. Recién en enero de 1928 la junta ejecutiva aceptó "emprender campañas basadas en figuras, especialmente en aquellos actores vinculados a la compañía por contratos de largo plazo". En mayo, la junta discutió la idea de contratar a un representante por cada dos estrellas, cuyo trabajo consistiría en "velar porque las estrellas se hagan presentes en los eventos apropiados (bailes prominentes, carreras, etc.) y se hagan fotografiar, y porque las fotos lleguen a la prensa".

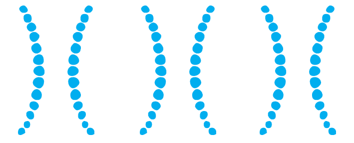
Los actores pasaron a evaluar los afiches según el tamaño en el que aparecían sus nombres. En la coproducción germanoespañola *Noches andaluzas* (1938), una película respaldada y promovida por las más altas autoridades políticas de los dos países, el nombre de la actriz protagónica, Imperio Argentina, apareció demasiado pequeño. "El afiche ya ha sido modificado", informa un acta de la época. "El empleado responsable del error será reprendido. No obstante, se le preguntará a la señora Argentina si insiste en que sea despedido." Luego de que los nazis tomaran el poder, la Ufa quiso deshacerse rápidamente de sus empleados judíos. Rudi Feld –el genio publicitario de la compañía desde 1926, responsable, entre otros, del lanzamiento de *Una mujer en la luna* (1928-29), la superproducción de Fritz Lang– encabezaba la lista junto a su asistente de siempre, la señora Hilb. La junta decidió que ambas eran figuras demasiado prominentes y no podían quedarse. "Se les sugirió, pues, que se establecieran por su cuenta, en cuyo caso la Ufa les garantizaría trabajo por un período de seis meses", dice el acta del 29 de marzo de 1933. Y así fue como el publicista más creativo de la historia de la Ufa emigró a Hollywood. Por obsecuente que fuera con los nuevos gobernantes, la Ufa no se hizo cargo de los costos de publicidad de los principales films de propaganda del nuevo régimen. El presupuesto de publicidad del estreno de *Olympia Parte I*, de Leni Riefenstahl, ascendía a 35 mil marcos, de los cuales la Ufa puso apenas dos mil setecientos.

En enero de 1939, la oficina de prensa del Reich anunció su intención de prohibir toda la prensa cinematográfica, incluido el *Ufa journal*, despertando las protestas de la Ufa y otras compañías colegas. Ahora, en lugar de fiestas de Navidad con estrellas de la Ufa, había eventos como los "Bailes de la Ufa con la KdF" (la *Kraft durch Freude* era el brazo cultural del nazismo). Para la perspectiva oficial, las películas ya no eran productos comerciales sino instrumentos culturales para adoctrinar al pueblo alemán. En el número de junio de 1934 del *Film-Kurier*, un afichista leal al partido nazi había explicitado las nuevas definiciones de los términos publicidad y propaganda: "Para dar un ejemplo: la ideología nacionalsocialista no puede ser difundida por medio de la publicidad; sólo a través de la propaganda". R

Las películas del ciclo

Miércoles 23/07: *Asfalto* (1928-29) de Joe May. A las 14.30, 18 y 21.
Jueves 24/07: *Madame Dubarry* (1919) de Ernst Lubitsch. Idem.
Viernes 25/07: *Doctor Mabuse - El jugador* (1922) de Fritz Lang. Idem.
Sábado 26 y domingo 27/07: *Los Nibelungos* (1923-24) de Fritz Lang. A las 14.30 y 19.30
Lunes 28/07: *La última carcajada* (1924) de Murnau. A las 14.30, 18 y 21.
Martes 29/07: *Fausto* (1926) de Murnau. Idem.
Miércoles 30/07: *Metrópolis* (1926) de Fritz Lang. A las 18 y 21.
Jueves 31/07: *Spione* (1928) de Fritz Lang. Idem.
Viernes 1/08: *La mujer en la luna* (1929) de Fritz Lang. A las 14.30, 18 y 21.
Sábado 2 y domingo 3/08: *El ángel azul* (1930) de Joseph von Sternberg. Idem.
Lunes 4/08: *El trío de la estación de servicio* (1930) de Wilhelm Thiele. Idem.
Martes 5/08: *El congreso baila* (1931) de Erick Charrell. Idem.
Miércoles 6/08: *El testamento del Dr. Mabuse* (1932) de Fritz Lang. Idem.
Jueves 7/08: *El concierto elegido* (1940) de Eduard von Borsody. Idem.
Todas las proyecciones en la sala Leopoldo Lugones
del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.





A desalambrar

TEATRO Quinta pieza del ciclo Biodrama, que pone en escena vidas de personas reales, *El aire alrededor*, de Mariana Obersztern, clona la biografía de una maestra rural y logra un milagro inusitado: arrancar el mundo del campo de los estereotipos que lo rondan y redimirlo con el brillo, la nitidez y la emoción de un paisaje kabuki.

POR ALAN PAULS

Manuel Puig descubrió que los mejores libros se escriben hablando en lenguas, pero también que para hablar en lenguas (sin ser un psicótico ni un devoto pentecostal) primero hay que tener eso de lo que se jacta tanto Charly García: oído absoluto. Oyendo hablar a una tía en el interior de su cabeza, Puig escribió (transcribió) las primeras treinta páginas de *La traición de Rita Hayworth*; oyó días enteros de charla entre albañiles en su casa de Río de Janeiro y encontró el tono de su primera novela bilingüe, *Sangre de amor correspondido*; espió con la oreja a un treintañero ensimismado en una pileta de Nueva York y se puso a imaginar *Maldición eterna a quien lea estas páginas*. En el primer caso no lo necesitó (la memoria es una máquina de reproducir infiel, pero no hay otra más disponible ni portátil), pero en los otros dos Puig conectó su oído absoluto a la única prótesis técnica capaz de seguirle el tren: un grabador.

La fórmula oído absoluto + magnetófono está también en el origen de *El aire alrededor*, la nueva obra de Mariana Obersztern (*Dens in dente*, *Lengua madre sobre fondo blanco*), quinto episodio del ciclo Biodrama (vidas de personas vivas, reales, puestas en escena por directores experimentales) que Vivi Tellas concibió para el teatro Sarmiento. De ahí, tal vez, el primer efecto "puigiano" (no el único) que irradia este notable experimento de clonación teatral. La historia es así: Obersztern no tenía aún el encargo del Biodrama cuando fue a Naón (no a Río ni a Nueva York, como Puig, sino a un pueblito de ochocientos habitantes de la provincia de Buenos Aires), donde cada tanto mataba sus fines de semana haciendo lo que cualquier turista porteña trasplantada a las pampas: leer y cabecear. Pero fue a Naón, le presentaron a la maestra rural Mónica Martínez, la oyó decir unas pocas palabras y corrió en el acto a su auto a buscar un grabador. A esa primera conversación-grabación siguieron otras cuatro. Cuando terminaron, Obersztern tenía, encapsulados en media docena de casetes, los pormenores de la vida viva sobre la que haría su Biodrama: el parto, la infancia en la escuela (mientras la radio anuncia la muerte de Perón), el *coup de foudre* amoroso (al son de una cumbia de Los Palmeras), un pequeño drama familiar (Mónica se casa embarazada y su padre acude al casamiento en ropa de trabajo), los hijos, la vida en familia, una inundación...

Que la vida vive en la voz (que la voz reproduce la vida, pero también la *conserva*) es una de las muchas lecciones de *El aire alrededor*. Obersztern y su extraordinario elenco (Vanessa Weinberg, que hace de Mónica; María Merlino, la Nancy, su amiga del alma; Osmar Núñez, el Walter, marido de Mónica; el niño Juan Dyzen, uno de los hijos) consiguen sin el menor esfuerzo, como si realmente hablaran en lenguas, un milagro que el teatro argentino rara vez depara: liberar la voz de campo (sus acentos, sus entonaciones, sus ataques, sus ritmos: su *música*, mucho más que su léxico) de las dos cárceles cómplices en las que se reseca (el respeto académico y la parodia) y desplegarla con una precisión maníaca, tan maníaca que lleva el sonido al borde alucinatorio de lo gráfico, como si el espectador pudiera *leer* lo que oye al mismo tiempo que lo oye. Y con la voz de campo, por supuesto, lo que se libera es el campo mismo, tal vez uno de los mundos más letales a los que pueda acercarse una representación teatral contemporánea. El campo está tan forrado de sentido común cultural que se nos hace casi imposible verlo, oírlo, pensarlo, y mucho más representarlo. Es "natural", es casi la única representación sindical que la Naturaleza tiene en este país, y como tal suele ser objeto de preservación, de reverencia o de burla. Podrá ser fuente de sabiduría o de atraso, de profundidad elemental o de brutalidad, pero las dos identidades, por contradictorias que parezcan, protegen al unísono esa "esencia natural" –esa transparencia– que lo confina al museo, a la mímesis tierna del teatro infantil, a cualquiera de las torpezas que se esconden en toda voluntad de "recuperación".

Si *El aire alrededor* libera al campo es básicamente porque desdeña sus arquetípicas cualidades ideológico-culturales y le reconoce en cambio un espesor, una consistencia y una densidad que son a la vez sociales y plásticas, vitales y estéticas. Los signos con los que Obersztern deletrea el mundo rural son tan convencionales como los de cualquier estampa de Molina Campos: pasto, troncos, facón, bombachas, alpargatas, atardecer, crepúsculo, inundación. Pero son tan brillantes, tan puros, tan recortados como los signos del kabuki: el pasto destella (¿es de verdad?, ¿es sintético?), los troncos son perfectos, los caprichos rítmicos del sol, el viento, la lluvia y los pájaros aparecen enmarcados en la pantalla de video donde se proyectan. Obersztern hace con la Naturaleza lo mismo que con la vida de Mónica Martínez: la *encuadra*. Es una operación simple y delicada, pero tiene toda la soberanía que requieren las verdaderas apropiaciones artísticas, y una vez ejecutada resuelve de un golpe todos los falsos problemas en los que suele demorarse el realismo. Aquí ni el campo ni la vida de Mónica Martínez son realistas: son *hiperreales*. (No en vano los escenógrafos de la obra de Obersztern, Silvana Lacarra y Daniel Joglar, son artistas plásticos.)

¿Y qué es el campo, una vez encuadrado? ¿En qué se transforma? En trazo y tiempo; es decir: precisión, elegancia y ritmo. En otras palabras: gracia, gracia pura. Sorprendentes por su rigor y su musicalidad, las dicciones camperas de Weinberg y Cía. sorprenden mucho más por su nitidez y su determinación, enemigas a muerte del balbuceo y la vacilación como tics realistas. Y la vida de Mónica Martínez no aparecería ante el espectador con la luminosidad con que aparece si Obersztern no la hiperrealizara con un filoso sistema de puntuación, recortándola en bloques de tiempo –verdaderas *escenas* de campo– de una paciente perfección. Viendo *El aire alrededor* –viendo el modo sutil, pero absolutamente decidido en que la puesta *redime* para el teatro un objeto imposible como el campo–, es fácil sospechar qué es lo que tramaba Obersztern todos esos fines de semana de Naón en que fingía leer y cabecear: una reforma agraria.

El aire alrededor. Sobre la vida de Mónica Martínez, de Mariana Obersztern. Jueves a domingos a las 20 en el teatro Sarmiento, av. Sarmiento 2715 (junto al Zoo). Entrada $5. Jueves 50 % de descuento.



El arreglacorazones

MÚSICA **Un día, colgado de las drogas y el alcohol, amenazó con cambiar la guitarra por un uniforme de supermercado. Pero Jarvis Cocker escuchó sus demos y se los pasó al legendario Scott Walker y Richard Hawley fue feliz. Y en tres años grabó los tres discos que hoy nos hacen felices a todos. Tres discos en los que este "Sinatra inglés de clase obrera" le canta al sonido delicado, casi invisible, que los corazones hacen al cicatrizar para poder seguir latiendo.**

POR RODRIGO FRESÁN

Hay ocasiones en que la voz de un hombre no tiene nada que ver con la cabeza de la que sale. Es decir: alguien con esa cara no puede sonar así. Uno de los casos actuales más extremos de este interesante desorden es el del célebre juez internacional Garzón: rasgos de superhéroe de la DC Comics con una voz finita, finita. Semejante desgracia –se sabe– es la que acabó de golpe y cortó de cuajo varias de las carreras más estelares del cine mudo cuando llegó el cine que hablaba, donde tanto Sylvester Stallone como Arnold Schwarzenegger tienen exactamente las voces que se merecen.

El caso de Richard Hawley es todavía más interesante, porque Richard Hawley canta. Richard Hawley es un inglés de Sheffield: un músico secreto pero respetado de aquel Britpop en el que lucharon Oasis y Blur; alguien que alguna vez integró los tan desconocidos como ignorados The Longpigs (banda que le robó el nombre a una tribu de caníbales de Nueva Guinea); un guitarrista de sesión y escenario para Robbie Williams, All Saints, The Dandy Warhols y –cuando hubo suerte– miembro honorario de Pulp, el grupo de su compatriota de pueblo chico Jarvis Cocker.

Si se suma todo esto y se lo compagina con la foto –donde aparece con anteojos de elegancia *nerd*– de este hombre de casi cuarenta años y un aire definitivamente british, uno podría imaginarse más o menos cómo debe sonar Richard Hawley: voz aguda saltando en canciones espasmódicas y post-Beatles. Pero no: la voz de Richard Hawley es grave y profunda y americana y con un histrionismo más cercano a la resignación de carreteras que cruzan de noche el desierto que a la euforia insomne de las ácidas discotecas de Manchester. Una voz más cercana a Roy Orbison o a Johnny Cash que a la de Morrissey o Damon Albarn. Una estética más próxima a los Cowboys Junkies que a Coldplay. Canciones más parecidas al fantasma de Elvis que al espectro de Lennon.

Es más: Richard Hawley compone y canta y toca la guitarra como si los Fabulosos Cuatro de Liverpool jamás hubieran existido y la historia se hubiera detenido a mediado de los años 50. Pero unos años 50 paralelos y alternativos y actuales y, también, delicadamente futuristas. Unos 50 como suelen ser los eternos 50 en esas atemporales películas de David Lynch, ese tipo raro que resucitó al aterciopelado Roy Orbison en *Terciopelo azul*. Y Roy Orbison –hasta entonces dulce, a partir de ahí ácido: otra voz que tampoco tenía nada que ver con esa cara– nunca volvió a tener el mismo sabor después de eso.

El latido

Y ya que mencionamos a Lynch: pensar en Richard Hawley como en un Chris Isaak –lanzado a la fama cuando Lynch incluyó su "Wicked Game" en la banda de sonido de *Corazón salvaje*– sin jopo ni trajes plateados ni tabla de surf ni histeria de modelo estilo Calvin Klein. Y otra diferencia atendible: mientras Isaak le canta una y otra vez a ese ruido que hacen los corazones al romperse, Richard Hawley se ocupa de algo mucho más raro y difícil. Richard Hawley le canta a ese delicado y casi invisible sonido que hacen los corazones rotos cuando se arreglan para, después, poder seguir latiendo. Un latido un poco más irregular, tal vez, pero latido al fin. Música reparadora, sí.

Y las letras y la música de Richard Hawley laten, hasta la fecha, en tres discos imprescindibles en su fondo y su forma. Tres álbumes que ya te empiezan a gustar desde sus mismísimas tapas. En la tapa de *Richard Hawley* –mini-cd con siete temas del 2001–, el hombre en cuestión aparece encendiendo un cigarrillo en la puerta de un Bingo. En *Late Night Final* –mi favorito desde su aparición, también en el 2001–, Richard Hawley aparece fumando y leyendo el diario en la barra de uno de esos bares que ofrecen panchos y gaseosas. En el reciente *Lowedges*, Richard Hawley es fotografiado a contraluz montado en su Harley-Davidson: no se distingue un solo rasgo de su rostro salvo el inevitable cigarrillo. Está claro que Richard Hawley fuma mucho (de ahí, tal vez, esa voz), y que sabe lo que hay que saber de ambientes malandrines y noches largas, y que tiene perfectamente claro lo que se siente "cuando estás de gira con unos músicos que no te interesan, y es el corazón de una noche americana, y viajás en ómnibus y no en avión, y se empieza a pasar el efecto de la cocaína".

Ahora, ya renacido y haciendo por fin la música que le gusta –admirado por hacerla, por hacer lo que le gusta a él y, de golpe, a tantos otros–, Richard Hawley se puede dar el lujo de hablar mal de Oasis, de ensalzar a Little Richards y a los Everly Brothers y Fats Domino y Bob Dylan (y a sus héroes secretos Bob Lind, Link Wray y David Wiffen), de recordar con cariño su trabajo con Pulp en *This Is Hardcore* (obra maestra y maldita del reciente pop inglés) y *We Love Life*, y de mirar para adelante con ganas. Y, por supuesto, encendiendo la primera pitada de un cigarrillo con el último aliento de otro cigarrillo.

La sangre

Y por supuesto, avanzar mirando hacia atrás. Richard Hawley es hijo de una pareja de artistas de variedades, empezó a tocar la guitarra a los seis años, lloró en el colegio cuando tenía diez y se enteró de la muerte de Presley, salió por primera vez de gira a los quince con la banda de su tío y, ya se dijo, se la pasó entrando y saliendo de estudios a lo largo de los siguientes veinte años. En algún momento –cuando su paso por los desesperados The Longpigs lo convirtió en títere de drogas y alcohol y de *tours* tan inhumanos que le impidieron ver a su hija hasta que tuvo un año y medio– estalló en llanto y se juró que si algo no cambiaba colgaría la guitarra y aceptaría un promisorio trabajo como encargado de un supermercado.

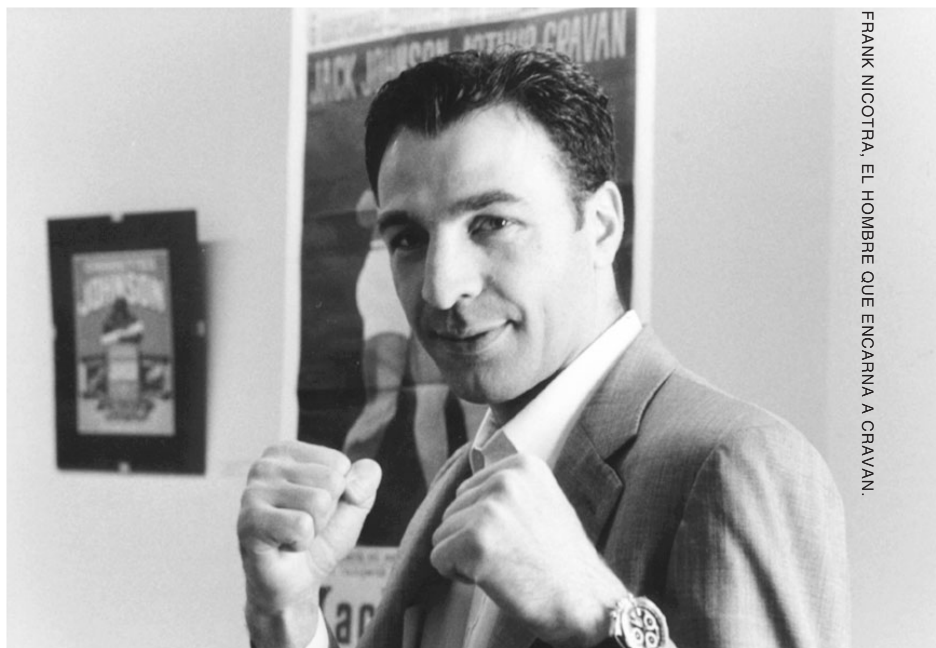
Una de esas noches, Jarvis Cocker escuchó sus demos y se los pasó al legendario y misantrópico Scott Walker –de los Walker Brothers–, que los escuchó en silencio y después se puso de pie, tendió su mano y le dijo a Richard Hawley: "Cuando yo tenía 15 años, Eddie Cochran estrechó la mano que estás estrechando vos. Así que ahora, conmigo como médium, estás estrechando la mano de Eddie Cochran". Richard Hawley fue feliz esa noche: se corrió la voz (la suya), y en cuestión de horas el futuro ex encargado de supermercado recibió una entusiasta llamada telefónica de Keith Cullen, capo de la prestigiosa y selectiva discográfica Setanta Records.

Ahora lo definen como "un Sinatra inglés de clase obrera" o "el cantante perfecto para un crucero fantasma por el Mar de los Sargazos". Algo de eso hay. Pero lo que prima y define y gana es esa sabiduría que sólo se consigue con mucho kilometraje y una honestidad que nunca se detiene a pagar peaje en las barreras de las autopistas de moda.

Algunos títulos de algunas de sus canciones (hay que oírlas para sentirlas: difícil traducirlas a periodismo didáctico) dicen bastante: "No extrañas el agua (hasta que se seca el río)", "En el borde", "La luz al final del túnel (Era un tren que venía en dirección contraria)", "Corre por mí", "Las noches son frías". Todas arropadas con "esas tres notas que uso todo el tiempo"; todas protegidas por esa voz triste que sin embargo empieza a preguntarse –con cierta experimentada cautela– si no es hora ya de volver a ponerse un poco contento, si no es tiempo ya de ponerse de pie y bailar lento y con los ojos cerrados y feliz como un enano de *Twin Peaks* mientras todos los pedazos de todos esos corazones vuelven a unirse y a latir, otra vez, por el solo placer de sufrir un poquito más, de seguir vivos. R



EL MISMÍSIMO ARTHUR CRAVAN, EN UNA DE LAS POCAS FOTOS QUE HAY DE ÉL.



FRANK NICOTRA, EL HOMBRE QUE ENCARNA A CRAVAN.

La leyenda

CINE Fue poeta dadá, campeón de boxeo, provocador profesional y pintor. Era sobrino de Oscar Wilde. Aparece como nota al pie cada vez que se habla del mundo de Stein, Cocteau, Gide, Duchamp y Pound. Y los mismísimos Breton y Guy Debord hablaban de él con mayúsculas. Un día de 1918 desapareció en el Golfo de México y desde entonces se dice que se lo vio en Perú dando clases de boxeo, en el París en los años 20, en Río Grande acribillado a balazos y en una barquita remando mar adentro hasta desaparecer por completo. En el documental de Isaki Lacuesta, *Cravan vs. Cravan*, un detective noir, igual de fascinante y enigmático, busca la pista de Fabián Avenarius Lloyd, alias Arthur Cravan.

POR MARIANO KAIRUZ

Poeta dadá, boxeador y ocasional pintor, artista de performance y provocador profesional; sobrino de Oscar Wilde y amigo del pintor Kees Van Dongen, de Marcel Duchamp, de Francis Picabia y Severini; frecuentador de los ambientes por los que circulaban Stein, Cocteau, Gide, Pound. Nacido en Lausana en 1886 y visto por última vez en el Golfo de México en 1918; un personaje real e infinitos mitos: toda esa multiplicidad convoca y hace estallar Fabián Avenarius Lloyd, alias Arthur Cravan, y toda esa capacidad de mito y de fascinación revive en la película *Cravan vs. Cravan*, primer largometraje del director Isaki Lacuesta, presentado en el reciente Festival de Buenos Aires (Bafici V) y a punto de estrenarse comercialmente en Argentina.

Nacido en Girona, Cataluña; admirador de Víctor Erice (el director de *El espíritu de la colmena*, *El sur* y *El sol del membrillo*) y de José Luis Guerín (*Tren de sombras*, *En construcción*) y colaborador de Joaquín Jordá en la realización del documental *Monos como Becky*, Lacuesta, hoy de 27 años, descubrió a Arthur Cravan unos cinco o seis años atrás. “Empecé a investigar a Cravan sin pensar que había una película –contaba pocos días después de la presentación de *Cravan vs. Cravan* en el Bafici–. A Cravan te lo vas encontrando en libros sobre surrealismo, sobre la vanguardia; siempre aparece en pequeñas notas a pie de página; aparece con la gente más trascendente, en el momento más fundamental pero en un rinconcito. Siempre está con André Gide, con Cocteau, con Duchamp, con Malraux. Me recuerda un poco al Zelig de Woody Allen. En las anotaciones al pie siempre decía tres cosas: que había sido poeta y boxeador, sobrino de Oscar Wilde y que había desaparecido en el Golfo de México. Y, como mucho, podía llegar a contar que había tenido un combate en la Plaza Monumental de Barcelona contra el campeón del mundo. Me pareció que era un buen material para inventar algo, escribir una ficción o hacer alguna cosa así, más imaginaria. Y al empezar a investigar me di cuenta de que había en Barcelona más gente que había hecho cosas sobre él; estaba María Lluïsa Borrás, la historiadora, y al poco empezó a parecerme que la mejor forma de narrar la historia de Cravan era hacer una película documental que abarcara las dos cosas: una investigación histórica rigurosa y toda la parte más imaginaria, ficticia y poética, ambas puestas a la misma altura. Me parecía que en el caso de Cravan era necesario: cuando en España me decían que era un falso documental, yo les decía que era un documental real sobre un personaje que mentía mucho. Que es lo que hacía Cravan, que pasó toda su vida reinventándose, transfigurándose; era un impostor de sí mismo.”

Figura siempre en fuga, según se cuenta en la película Cravan llegó a París en 1909 “sin oficio, como aventurero”, y presentándose ante los artistas de la vanguardia como escritor. Había huido de la casa familiar durante su adolescencia, convirtiéndose en buscavidas itinerante: chofer en Berlín, recolector de naranjas en California, leñador y pastor de canguros en Australia, fogonero, ladrón de bancos y todo lo que pueda servir para alimentar el mito. En la capital francesa trabaría relación con algunos futuristas (a quienes se acercaría en su “elogio del siglo de la máquina”) y dirigiría la revista *Maintenant* (que significa “ahora”), íntegramente escrita por él y firmada con distintos seudónimos, cuyos ejemplares enviaría en primer lugar a los artistas con los que buscaba enredarse y a su amigo Blaise Cendrars. En *Maintenant* escribiría despiadadas críticas de arte, que tendrían entre sus blancos más notables al Salón de los Independientes y en las que dejaría asentada su preferencia por “las excentricidades banales por sobre el aburrimiento burgués”. Fue en su revista que escribió también un artículo de título “Oscar Wilde está vivo”, texto alucinatorio cuya revelación titular llegaría a ser reproducida como noticia verídica por el *New York Times*. Cravan llegaría a México, el último lugar en el que se lo vio, hacia 1917.Escapando de la guerra (se le adjudica una férrea oposición al concepto de deserción y la convicción de que “está bien ser cobarde”) tras un periplo que lo llevó a través de Europa y hasta Estados Unidos, se suponía que se embarcaría hacia la Argentina, poco después de que lo hiciera su novia, la pintora, poeta, dramaturga y musa de los surrealistas Mina Loy, pero nunca más se supo de él.

Toro salvaje

Cravan se propone como “un artista del escándalo, de la provocación”; los testimonios superpuestos en la película coinciden en definirlo como el hombre que le ponía el cuerpo al arte, distanciándose de la imagen antigua, “romántica y tuberculosa” del escritor. Su historia se cuenta a través de Frank Nicotra, suerte de figura especular, también boxeador y poeta –y cineasta, con un largometraje llamado *L’engranage*, de 2001, en su haber–, que apareció como por casualidad durante la preproducción de la película. Nicotra se asume como una suerte de detective noir que se busca a sí mismo en un personaje que fue muchos a la vez.

¿Cómo conociste a Nicotra?

–Fue por casualidad. El guión de la película era mucho más un collage que intentaba confrontar la parte histórica con la parte legendaria. Mi productor, Paco Poch, se fue a Francia a buscar coproducción francesa para la película y en la compañía de producción se encontró a Nicotra, que tenía un proyecto de largometraje y quería convencer al productor de que se lo produjera en España. Entonces Paco me llama diciéndome que había conocido a Cravan; yo hago un viaje a París a buscar información en archivos y quedo en encontrarme con él en el Bal Bullier, donde había estado Cravan. Me di cuenta de que ese hombre no era Cravan; no podía serlo, pero en la película podía jugar un papel importante. Y la película, sin dejar de ser un collage, se convirtió un poco en una de detectives, en la que Frank Nicotra sería el conductor que va siguiendo el rastro de su alter ego. Cravan es una figura muy evanescente y, de alguna forma, Nicotra lo acerca al espectador, hace que casi inconscientemente sienta que ha visto a Cravan. Mi intención fue que Nicotra hiciera un papel de médium.

¿Cuál dirías que es la relación que existe entre boxeo y literatura?

–No creo que haya una relación específica. El boxeo puede ser arte: Cravan decía que él se planteaba cada poema como si fuera un combate de boxeo, y cada combate de boxeo como si fuera un lienzo en blanco en el que se pudiera todavía pintar. En cambio para Nicotra el boxeo es una cosa espantosa, él dice que no le gustó nunca.

¿Y cómo fue que Nicotra se dedicó al boxeo?

–Por su familia: él viene de una familia de sicilianos. Eran once hermanos y fue el padre quien lo inició a los siete años. Se dio cuenta de que el padre era muy feliz cuando él boxeaba, y fue ganando y se volvió profesional. Supongo que el triunfo hizo también que el ascendente emergiera. Su carrera es muy rara: tenía un record de 34 combates seguidos, todas victorias, casi todas por k.o., fue campeón de Europa dos veces, y entonces, cuando intenta aspirar al campeonato del mundo, pierde dos combates seguidos y se retira.

Pero llegó a ser mejor boxeador de lo que había sido Cravan, que mintió sobre sus campeonatos...

–Exacto. Cravan nunca fue campeón de Europa; de todos los combates que se sabe que ganó, no hay ningún dato que los corrobore. Pero quizás en aquella época poesía y boxeo no eran mundos tan alejados como lo parecen ahora. Porque en la casa aristocrática inglesa era común que los jóvenes practicaran boxeo como parte de su educación, junto con equitación y remo. Es curioso que las normas del boxeo modernas las escribe el Marqués de Queensbury, que es el tipo que metió en la cárcel a Oscar Wilde.

El ausente

Lacuesta y aquellos que testimonian en su película hablan del problema de “filmar la ausencia”: “Hay un objetivo de resurrección que está abocado al fracaso –dice el director–. A mí me parece que la gracia de la historia de Cravan está en eso, en los huecos que deja. Como jamás llegaremos a saber todo lo que ocurrió podríamos estar décadas y décadas dando vueltas nuevas. Pe-



UNA RECREACIÓN DE LA MÍTICA PELEA CRAVAN VS. JOHNSON



EL AFICHE ORIGINAL DE LA PELEA DE CRAVAN CON JOHNSON.

¡Arthur Cravan está vivo!

Este artículo fue escrito por Isaki Lacuesta. "Me he tomado la libertad de argentinizarlo un poco, y entre los hipotéticos enemigos que hoy tendría Cravan, he sustituido al ex alcalde madrileño Alvarez del Manzano por Menem", me escribió Lacuesta al enviar el artículo con permiso para reproducirlo en *Radar*.

POR ISAKI LACUESTA

En 1913, justo trece años después de la muerte de Oscar Wilde, aparecía publicado en París un artículo titulado "¡Oscar Wilde está vivo!". Su autor, Arthur Cravan, se presentaba a sí mismo como el sobrino del poeta inglés y aseguraba que éste no sólo aún vivía, sino que se le había presentado por sorpresa, disfrazado y camuflado bajo otro nombre. Pronto, la plana mayor de la prensa internacional se hacía eco de las palabras de Cravan, aunque a la postre el misterio nunca llegara a dilucidarse y la polémica acabara por ser olvidada. Para complicar aún más las cosas, ese mismo Arthur Cravan anunció poco después que se haría pasar por muerto para promocionar sus obras y, en efecto, al cabo de unos años de aventuras y escándalos enloquecidos, en 1918, desapareció en el Golfo de México sin dejar ni rastro. ¿Quién diablos era Arthur Cravan? Farsante, boxeador, en su tarjeta de presentación puede leerse, entre otras cosas: "marinero en el Pacífico, encantador de serpientes, rata de hotel, leñador en los bosques gigantes..." Después, escribió que "tiene más mérito descubrir el misterio a plena luz que en la sombra". ¿Cómo resistirse a dedicarle una película? ¿Y cómo es posible que nadie la hubiera hecho aún?

Siempre admiré la tradición de personajes falsos –como el Jusep Torres Campalans del libro de Max Aub– que todo el mundo tomaba por ciertos. Y por eso me divierte tanto que ahora *Cravan vs. Cravan*, una película de detectives que al mismo tiempo es un auténtico trabajo de investigación, sea el primer documental verdadero que casi todo el mundo ha tomado por falso. Sobre todo porque Cravan existió, dejó rastros de su presencia por doquier y, si en su leyenda hay algo de imaginario, lo primero es lo que él mismo imaginó. No por azar, Cravan fue encarcelado en Bilbao bajo el sorprendente cargo de "emisión de ideas falsas". Porque en arte es lícito mentir, pero no engañar; al contrario que en la política o la prensa, donde tan a menudo se engaña sin ni siquiera mentir.

Cravan está vivo. Y el mensaje de su obra aún es vigente: la capacidad de cuestionar la autoridad mediante el sentido del humor, el pacifismo apátrida ("me daría mucha vergüenza dejarme arrastrar por un país"), la lucidez ("el hombre espiritual es el que sabe luchar en camisón"), la heterodoxia. Y si Cravan sigue vivo, ¿qué haría hoy en día? Imposible saberlo con certeza, pero uno sospecha que escupir sobre las tumbas del arte y el cine que se hace en estos lares, retar a un combate en el Santiago Bernabeu a Mike Tyson (y quién sabe si quizá también a Aznar, a Bush y a Menem, personajes que sin duda hubiera detestado) y, por supuesto, renegar una y mil veces de nuestra película. Da lo mismo. Cravan también sobrevivirá a *Cravan vs. Cravan*.

artúrica

ro yo sé que hay gente que, en estos ochenta años que han pasado desde el 18, ha seguido inspirándose en Cravan. Carles Hac Mor es un poeta catalán que lleva años inventándose historias apócrifas sobre Cravan, consiguiendo que nadie sepa cuándo fabula y cuándo dice la verdad, y llevando a la gente a sospechar que Cravan era una creación suya. También está la revista *Cuadrilátero*, una publicación sobre boxeo y arte, promovida por el pintor Eduardo Arroyo, y apoyado por un colectivo, *Los cien hijos de Joe Louis*, que se confiesan admiradores del pugilismo (ahí están Sabina, Leonor Watling, Barry Gifford, Carlos y Javier Bardem, Bunbury, y un largo etcétera). El primer número de *Cuadrilátero* se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid a la vez que *Cravan vs. Cravan*, en un acto conjunto. Y así descubrí, gracias a Carlos Bardem, que dirige la revista, que parece ser que Gifford tiene desde hace unos años el proyecto de escribir un guión sobre Cravan, y que a raíz de la presentación se había reencontrado con el personaje".

Como un boxeador que entrena con su sombra, Nicotra busca en las sombras de otro boxeador y poeta, que son prácticamente todo lo que queda de él: una silueta filmada y una imagen luminosa y borrosa en plena acción, registrados por los hermanos Baños, pioneros del cine español. Esos minutos de película registran una instancia previa al combate de Cravan con el campeón del mundo, el norteamericano Jack Johnson. Encuentro al que, se dice, el boxeador dadá habría concurrido borracho. "Lo de los Baños son dos minutos de filmación –cuenta Lacuesta–. Para mí fue muy emocionante encontrarlo, porque sabía que existía, había visto fotogramas sueltos, pero nunca había visto la filmación entera. Es una filmación hecha durante el entrenamiento. Parece casi cómica, con el boxeador que pega como en una película de Chaplin; luego hay tres segundos o cuatro en los que aparece Cravan a contraluz con su mujer, casi como si fuera el Frankenstein de la película de James Whale. Es tan grande... A mí eso me fascina: hay un momento en el que no sabes si la va abrazar o la va a agarrar por el cuello, y es como una silueta que está punto de desaparecer ya del todo. Que esa sea la última imagen de registrada de Cravan, los últimos segundos, rodados en Barcelona, es una cosa que me conmueve muchísimo".

Por eso la ubicás al final de la película...

–Estuve buscando la filmación del combate durante mucho tiempo, hasta que me di cuenta de que no existía, que ya había desaparecido definitivamente. Entonces busqué material de principios de siglo, los guantes de combate de los años 10, y de la Federación de Box me mandaron al decano de boxeo en Cataluña, que es un hombre de 94 años, y estuvimos charlando durante horas. En un momento me ofreció su libro sobre la historia del boxeo. Cuando me lo trae, descubro que en la portada está el combate de Cravan contra Johnson. Acaso sea él la única persona que ha visto a Cravan y todavía lo recuerda.

"Toda su vida fue así: nunca sabremos qué es cierto, qué es real. En los periódicos de la época te encuentras que Cravan era campeón de Europa, cuando tampoco lo era." ISAKI LACUESTA

Entreacto final

Breton lo reivindicó cuando ya llevaba unos años desaparecido, pero -explica Lacuesta– "luego comienza a quedar olvidado, y en mayo del '68 Guy Debord, el autor de *La sociedad del espectáculo*, vuelve a reivindicarlo; debe ser un poco por esa capacidad mítica que tiene, que permite recrearle, por esta cosa que tenía de luchar y hacer las cosas con mucho humor y mucho espíritu iconoclasta". Pero tal vez su primer homenaje fuera el que le rinde *Entreacto*, el corto surrealista de René Clair (coescrito por Francis Picabia, 1924), según una aventurada hipótesis que circula y que lo interpreta de manera directa como una película sobre la desaparición de Cravan. Hipótesis que, por otro lado, Lacuesta está dispuesto a tomar en consideración. "Hacen *Entr' acte* cinco años después de la desaparición de Cravan. Cuando volví a verla me di cuenta de que había unos guantes de boxeo y un barco de papel que iba a la deriva por el mar, tal como decían que Cravan había desaparecido cuatro años antes; que estaban sobreimpresionados unos ojos sobre el mar, que había un ataúd, que todos están buscando en el ataúd ese cadáver que nunca aparece y cuando el ataúd se abre aparece un mago y hace desaparecer a todos y se hace desaparecer a sí mismo. Picabia era en Barcelona el único amigo que tenía Cravan, y toda su vida había sido así: nunca sabremos qué es cierto, qué es real, pero a mí me parece que es tan válido buscar a Cravan en cosas así como buscarlo en un periódico de la época, en el que te encuentras que Cravan era campeón de Europa, cuando tampoco lo era".

Mina Loy estuvo aquí, y también Duchamp...

–Le habían recomendado Buenos Aires como un lugar más seguro. Se lo había recomendado Duchamp y esa colonia artística que se ha trasladado de país en país en los años de la guerra, que pasaron de Barcelona a Nueva York y de ahí a Buenos Aires, menos Cravan, que se va a México, en el momento de la revolución.

¿Qué papel juega la necesidad económica en la vida de Cravan?

–Tanto como en la vida de cualquiera. Al principio, mientras viajaba por todo el mundo vivía de rentas familiares. Luego, en París se dedica a vender cuadros, y vive como puede. Y al final de su vida pasa muchas penurias económicas. Hoy, sus cuadros y sus carteles de boxeo se cotizan. Hay gente que dice que lo vio en Perú dando clases de boxeo, y hay otra historia que es la que cuenta el nieto de Wilde en la película, que dice que reaparece en París en los años 20. Hay otra que dice que aparece la policía montada en Rio Grande y lo acribillan a balazos, otra que lo apuñalan en un baile. O que se va con la barquita mar adentro y realiza una performance histórica, en la cual se va remando y remando hasta desaparecer por completo. R

BARES Y RESTAURANTES

Happy together

POR ANDI NACHON

Comer afuera tiene algo de acto festivo. Y si transcurre frente a una mesa redonda, con corazón giratorio y cuencos con palitos, el hecho celebratorio pareciera potenciarse. Ése es el trance que propone el Cantón, fundado por una familia hongkonesa en 1994, uno de esos sitios donde *siempre* hay algún conocido. Hay grupos que cenan cada miércoles, amigas que comparten el tofu con bambú y hongos negros luego del cine, parejas que celebran su primera cita en medio del murmullo que reina en el local y nunca se detiene. Basta sentarse en una de esas mesas redondas para diez personas, apoyar la cabeza contra el respaldo (altísimo) de las sillas y dedicarse simplemente a escuchar. ¿Qué? Nada en especial, ninguna conversación y todas a la vez, en un fragor que nunca cruza esa barrera donde los rumores se convierten en ruido y molestan.

Incluso para una comida rápida en solitario, Cantón ofrece una apuesta segura: sus platos de sopa son insuperables, y en este invierno acompañarán a más de un comensal que cruce sus puertas buscando reparo. Sí: hay ideogramas rojos que probablemente susurren buenas fortunas y bienaventuranza para todos. También aparece en un estante la diosa de la misericordia y, a su costado, el retrato de una belleza asiática: es la misma dama –con algunos años más– que suele encontrarse tras la barra, al frente del ábaco con el que lleva las cuentas de las mesas. En las paredes hay un dispositivo eléctrico que –cuando lo requiere la ocasión– canta el feliz cumpleaños en el idioma extranjero de los chispazos y los fuegos artificiales.

El Cantón, sin dudas, puede tenerse por un destino dichoso. Gente relajada que disfruta las delicias de la cocina china juega con los palitos o atraviesa la primera prueba de fuego: los platitos con maníes y pickles que dan la bienvenida. ¿Maní con palitos? El desafío es casi lúdico. Y si el grupo es amplio y los platos se comparten, las posibilidades crecen tanto como vueltas y platos haya en la mesa de centro giratorio, superando el placer de los gustos agridulces o picantes. Tal vez por eso nunca falta en las mesas un grupo embarcado en algún festejo. La lista de platos es amplia y variada, compuesta por los clásicos gustosos de la comida china. Para quienes quieran probar sabores nuevos es altamente recomendable el pescado frito con salsa de naranjas, o cualquier plato de calamares. Dos joyitas no usuales de esta carta: el pan frito con cebolla y la pasta de nabo. Para los más tradicionales, que siempre van a la opción segura del pollo con almendras, el pollo a la canasta es una innovación que entraña bajo riesgo. A los postres: Li chi o pastel de la luna llena (para llevarse algo dulce por el camino). De no animarse al brindis con alcohol, una excelente posibilidad son los jarros de té rojo frío.

Cantón está muy cerca. Ofrece la seguridad de una velada grata a precios económicos y en un ambiente de indudable calidez. Tal vez alguno de los ideogramas que hechizan desde las paredes haya fijado ese destino feliz para un sitio que tiene seguidores apasionados y no defrauda jamás.

Cantón está en Córdoba y Gascón.
Abre de lunes a domingo, mediodía y noche.

TEATRO



Pestañas como agujas

Una pareja vive en tiempo real los últimos cuarenta y cinco minutos de su relación. Antonio deja de amar a Petunia pero, aunque quiere, no puede abandonarla. Ella lo echa, aunque no quiere que él se vaya. Hundidos en sus contradicciones, ambos se aferran a lo único que tienen en común; no discuten por bienes: discuten por minutos de amor. Y Petunia no dejará ir a Antonio hasta que él le devuelva esos minutos de más en que ella amó sin ser amada. Con dirección de Deby Watchel y actuaciones de Paulina Rachid y Patricio Zanet.
Los domingos a las 19 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, $ 8.

Traducciones en un espacio amplio

Cuatro mujeres se enfrentan con sus limitaciones: quieren hablar pero no saben cómo, o temen que si hablan nunca sabrán si son escuchadas. Al límite de su expresividad, las protagonistas necesitan que alguien les traduzca sus propios sentimientos. Con dramaturgia y dirección de Martín de Goycoechea.
Los viernes a las 23 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, $ 8.

MÚSICA



The Essential

¿Cómo seleccionar lo mejor de un artista tan prolífico y genial como Bob Dylan? Este disco decidió compilar sus canciones más exitosas: “Mr. Tambourine Man”, “Just Like a Woman”, “Blowin’ in the Wind”, “THe times are a-changin’”, “Knocking on heaven’s door”, “Lay, lady lay”, y agregó algunas de discos más recientes como *Time out of mind*. Para los fans, claro, son sólo lugares comunes. Pero funcionan muy bien como introducción a la obra de Dylan. El que escuche estos clásicos seguramente irá por más.

Drag Me Twice

Con su mezcla ruidosa de punk, blues y ritmos afro, Thee Butchers’ Orchestra es una de las banda más importantes de la escena rockera brasileña. Este compilado editado por el sello No Fun Records incluye los dos primeros discos del grupo (*Golden Hits* y *In Glorious R’n’R*), un cóctel bestial de rock anticuado y furioso. Se consigue en www.nofunrecords.com (ahora con sede en Michigan, EE.UU.) y en Garageland, Santa Fe 1480, subsuelo.

VIDEO



Solaris

En 1972, el gran director ruso Andrei Tarkovsky dirigió una primera versión del clásico de ciencia ficción de Stanislaw Lem. Steven Soderbergh –realizador todo terreno de Hollywood– se animó este año a hacer una *remake* y no murió en el intento. El resultado es muy digno (sobre todo si uno deja de lado las expectativas desmesuradas): lúgubre y lánguida, sin estridencias ni efectos especiales, la película dura poco más de una hora y media y logra un clima hipnótico. Muy correcto George Clooney como el psicólogo Chris Klein; Natascha McElhone es una elección perfecta como la imagen virtual de su esposa muerta.

Cómo maté a mi padre

Precisa y contenida, la última película de la realizadora y actriz Anne Fontaine es casi un ejercicio quirúrgico. Jamás cae en los desbordes sentimentales que podría justificar su trama, el reencuentro de un padre con su hijo, ambos médicos, después de años de abandono. Maurice es el padre, un médico anciano recién llegado de Africa que interpreta el veterano Michel Bougreet, actor de Claude Chabrol.

CALLES: AVENIDA BOEDO





FOTOS>SEBASTIAN FREIRE

Ya no sos mi Margarita

POR GABRIEL D. LERMAN

Hubo un tiempo en que el centro quedaba lejos y salir de noche era caminar unas pocas cuadras hasta la avenida, entrar al café de la esquina o sentarse en el umbral del kiosco que nunca cerraba. Por ese mismo entonces, la mayoría de los cines de barrio cerraban sus puertas, impotentes ante el confuso avance de las nuevas tecnologías: primero fue el video; después, el cable. Cerraron porque ellos mismos, los coliseos suburbanos, habían sido pensados para taquillas y multitudes que escaseaban. Del circuito formado por avenida, café y cine sobrevivió sólo la avenida, cuyo asfalto fueron humedeciendo los prolongados y vacíos otoños porteños. El café jamás escamoteó la tres cuartos fría con maní o el whisky de ocasión. El cine, por fin, feneció.

Los datos son duros, fríos: desde fines de los ‘80 hasta el arribo de las cadenas de multicines –que vinieron en otro plan–, casi no nacieron salas. O a lugares como la entrañable avenida Boedo no volvieron más. El legendario Cuyo, con capacidad para mil espectadores (pullman incluido), se convirtió en templo evangélico. El Los Andes, una cuadra y media hacia Independencia, es una sucursal de supermercado. Esa compulsión a desaparecer ya había despuntado en el Gasómetro, infligiéndole a la familia cuerva otra amputación y otro sustituto en envase shopping, pero con marca francesa. El viejo Canadian Bar, con esa pinta de Giralda céntrica pero emplazada en el rioba, se mantuvo abierto; allí se bebían orgullosas grapas y cervezas a cualquier hora. Hasta que también fue. En épocas recientes, gracias al frenesí mediático de la nostalgia-a-como-venga, la esquina de Homero Manzi volvió tipo nave espacial tanguera para abrirse a los extranjeros y sus dólares. Debajo, en la estación Boedo de la línea E –andén desolador si los hay–, los cráneos del subte tuvieron la idea de ponerles nombre a las tres esquinas restantes, de tal modo que a la Homero Manzi se sumaron la José González Castillo, la Alvaro Yunque y la Elías Castelnuovo, en un acto de corrección cultural que enuncia la formación del bando social y popular de la vieja contienda literaria.

La avenida sigue siendo la misma. Sin embargo, a la superpoblación agonizante de pizzas-café se han sumado otros lugares: Vida y Arte (restaurante de comidas regionales); una tanguería clásica, la Osvaldo Pugliese, en otra esquina bautizada Dos por Cuatro, y el bar Florida, donde los burreros inmortales de hoy gastan los últimos morlacos, a cual más jugado, mientras ven las carreras por cable y golpean las mesas con puños apretados. Pero si tiene una arteria clave la avenida Boedo es la ochava norte del pasaje San Ignacio, donde supo estar el local de bebidas y comidas Trianón; ochava sentida porque allí se instalaba durante décadas el tablado del corso de Boedo, porque allí se subía a la tarima don Alfredo Palacios para arengar a la muchachada en nombre del socialismo y porque alguna vez –cuentan los parroquianos– Perón hizo desviar una caravana hasta allí para probar el auténtico sándwich de pavita del Trianón, al que se adjudica el invento.

En esa esquina, dedicada a la gastronomía desde 1904, funciona desde hace una década el café Margot, lugar de reunión de los fervorosos integrantes de la Junta de Estudios Históricos de la zona. Es una suerte de pub San Telmo de los ‘80 que se guardó quince años con sus mesas y sillas de maderas percudidas, sus bandejitas de maní y los especiales de la casa. Allí se refugia una fauna suelta y luchadora cuyo costumbrismo no comulga con el enjuage empalagoso de las telenovelas; más que nada porque es trágico y se toma en serio cada línea del guión, y porque allí, de lunes a viernes, a toda hora, se entretejen amores, sociedades, roscas y trampas.

CINE



El viaje de Chihiro

Que se estrene en Argentina una película del maestro de la animación japonesa Hayao Miyazaki es más que una buena noticia: es casi un milagro. Una familia de vacaciones encuentra un parque de diversiones abandonado. Deciden recorrerlo, pero por las noches el parque recibe a sus verdaderos habitantes: dragones-niños, extraños seres glotones, todo un universo encantado que termina atrapando a la familia. La hija –Chihiro– debe trabajar en ese universo paralelo para salvar a sus padres, convertidos en cerdos por la bruja que lo gobierna. También conocerá el amor y sabrá que ya está lista para ser independiente. Un film emocionante, onírico, de una belleza incomparable.

Buscando a Nemo

¿Tienen psicología los peces? La última producción de Pixar intenta demostrar que sí, a partir de una desopilante galería de personajes que oscilan entre la neurosis, la compulsión y la psicosis de encierro. Los tiburones adictos son todo un hallazgo, como la presencia de Ellen Degenerees, cuya voz sirve de perfecto soporte para el personaje de una pececita con problemas de memoria inmediata. Conviene verla en inglés, naturalmente. Y quedarse hasta el final de los títulos.

RADIO



Marca de radio

El programa que conduce Eduardo Aliverti por séptimo año consecutivo es un espacio para la reflexión, el debate y la información, con investigaciones especiales muy poco usuales en la radiofonía local. Con la producción de David Zanazzi, Liliana Daunes, Marcelo Cotton, Hernán Cocchi, Adrián Gargiulo, Luis Pablo Giniger y Hernán Cano, y la presencia de Carlos Heller en economía, Adriana Meyer en Justicia, Néstor Centra en deportes y Valeria Delgado en espectáculos.

Los sábados a las 10 por Radio Rivadavia AM 630

Bureau de arte

Los protagonistas de este espacio son artistas de todo el país. Su mirada no ignora a los consagrados, pero privilegia a los emergentes y a los menos difundidos. Con producción general, idea y producción de Elenna Fassio y Nolo Correa, y columnistas en todas las áreas: Débora Levit en teatro, María D. Lucero y Letty Iglesias en literatura, Oscar Pareta en música, Nicole Di Camilo en plástica, Jorge Felli en arquitectura, Guadi Calvo en cine y Adelma Tacunau en noticias culturales.

Los sábados a las 18 por Radio Splendid, AM 990

TELEVISIÓN



La Historia del Rock’n’roll

Hasta el mes de septiembre, The History Channel presenta diez episodios que recorren las leyendas y los movimientos del rock’n’roll, desde Bill Haley hasta el dance y el hip hop. Hoy se estrena la tercera entrega, *La Invasión Británica*, con los primeros años de Los Beatles y los Rolling Stones y excelente material de archivo. El próximo domingo se verá *Conectados*, sobre la aparición de Bob Dylan y los músicos folk que se pasan a la guitarra eléctrica.

Los domingos a las 22 por The History Channel.

El alto precio de la fama

¡Cuánta maledicencia! Una serie de informes sobre escándalos, dramas y el lado oscuro de Hollywood, con toda la liviandad que corresponde. El lunes arranca con *Stalked*, sobre los famosos acosados por fans obsesivos. Y durante la semana se tratarán temas como las separaciones, los encuentros con la ley, las adicciones, los gastos extravagantes y obscenos. Un banquete.

Desde el lunes hasta el próximo domingo a las 22 por E! Entertainment

NUEVAS REINAS


AMY LEE DE EVANESCENCE

MÚSICA Una es universitaria y sensual, aparece en las tapas de las revistas de moda y puso a las chicas punk de nuevo en escena. La otra es dark, recatada y cristiana, tiene legiones de fans lesbianas y una encendida polémica con la derecha evangélica. Entre las dos, arrasan en los rankings de todo el mundo. ¿Quiénes son Karen O de Yeah Yeah Yeahs y Amy Lee de Evanescence, las chicas que lideran el regreso del rock urgente y vigoroso?

POR MARIANA ENRIQUEZ

Karen O y Amy Lee son las estrellas de rock del momento. Son mujeres muy diferentes, aunque las emparienten esos nombres tan inmediatos y perfectos. Karen O es la cantante de Yeah Yeah Yeahs, la nueva banda mimada de la prensa y la escena neoyorquina, que acaba de debutar con el excelente *Fever to tell*, recién editado en Argentina por Universal. Amy Lee es la voz de Evanescence, el grupo de *nü metal* gótico que está arrasando en las listas de ventas de todo el mundo, inclusive en las de nuestro país. La semana pasada *Fallen* (Sony), el debut de Evanescence, se ubicó entre los diez más vendidos de las disquerías locales y ya se puede encontrar en los puestos callejeros de CD pirateados, una patente indiscutible de popularidad. Ambas son la avanzada de la industria discográfica, que percibe que las divas pop necesitan una contraparte y que existe un público ávido de mujeres fuertes, de *frontwomen* rockeras. Y ambas son las artífices del éxito de sus grupos: sin Karen O, Yeah Yeah Yeahs sería un muy buen grupo punk-new wave y Evanescence un clon de Linkin Park. Gracias a ellas, las bandas son mucho más atractivas: lejos de ser objetos decorativos, las chicas aportan sensualidad, furia y sinceridad brutal y desbaratan géneros dominados por la mirada y la sensibilidad de varones.

La reina de Nueva York

Karen O creció en Nueva Jersey, como Patti Smith, pero su historia personal poco tiene que ver con la de la poetisa punk. La cantante de Yeah Yeah Yeahs es una chica de clase media de suburbios; su credibilidad no descansa en credenciales de callejera sino en el hecho de que es una representante rebelde de la clase media confortable y asfixiante que engendra el grueso de las jóvenes norteamericanas. "Estamos saturados de información –dice Karen, que tiene veintitrés años–, y hoy los jóvenes norteamericanos tenemos la información antes que la experiencia de la realidad. Es algo retorcido. En una canción, 'Our Time' ('Nuestro tiempo'), escribí que el 2002 era el Año Chino de los Perdidos y Confundidos. Todo está demasiado compartimentado, pero al mismo tiempo crecemos en ambientes extraños y complicados. Todo lo que queremos es cuestionar y crear algo nuevo, algo nuestro, aunque remita a un pasado."

A los 17 años, el padre de Karen (un prestigioso diseñador de modas) la envió a una escuela de arte liberal en Ohio. Allí conoció a Brian, un chico fan del heavy metal y el jazz. Se hicieron amigos y juntos abandonaron el colegio para mudarse a Nueva York, donde encontraron a Nick, un fotógrafo de Massachusetts. Así se completó la formación de Yeah Yeah Yeahs. Pero antes de armar el grupo, Karen O deambuló por el ambiente artístico neoyorquino, que le pareció pretencioso y fatuo. En el 2000, la banda ya estaba formada: Karen O en voz, Nick Zinner en guitarra y Brian Chase en batería (como los White Stripes, prescinden del bajo). Y con sólo un EP fueron tapa de los especialistas en *hype New Musical Express*.

La prensa, mientras tanto, se preocupa mucho más por Karen que por las canciones, una reacción lógica pero sin duda injusta. La definen como la mujer más perra y más *cool* del rock neoyorquino desde Debbie Harry. Y los vuelve locos su ropa: fue tapa de revistas de moda gracias a un estilo personal que abreva en las remeras cuello bote y los borceguíes, un lugar común del punk del '75 a esta parte pero que, gracias a una diseñadora personal (una ignota amiga), tiene una rara originalidad; el verdadero secreto es que a Karen, con su corte de pelo calcado de Crissie Hynde, le queda todo bien. Ella, sin embargo, está un poco incómoda con tanta exposición, pero al mismo tiempo juega el juego. Parece comprender que la frontera entre el pop y el rock ya no se mide en términos de bajo perfil o autenticidad sino apenas en estilos musicales. Sin embargo, no puede evitar ponerse arisca y caer en contradicciones, algo predecible teniendo en cuenta que carga sobre sus hombros un megaestrellato con una banda que apenas tiene un disco debut y un celebrado EP.

Karen O se enciende en el escenario. Al principio solía cubrirse la piel con aceite de oliva para aparecer transpirada y brillante. Ahora prefiereempaparse de cerveza. "Decidí formar una banda porque estaba harta de los shows aburridos. La gente dice que soy una puta, que soy hipersexual. Creo que esos calificativos me subestiman. Lo que trato de sacar afuera con esta banda es el sexo, la violencia y la perversión. Quiero experimentar las cosas de una manera más intensa. No soy una chica callejera: soy una chica universitaria. Necesito tener un espacio para desenvolverme como una persona dinámica y ansiosa, hacerme cargo, ser el alma de la fiesta. Si la banda no funciona, por lo menos habré intentado darle a la gente algo que no sea aburrido. Quiero que el público tenga más posibilidades para elegir. Si quieren pop, que tengan pop... pero que también tengan ruido, rabia, amor y tristeza. Cualquier cosa con tal de pelear contra la indiferencia. Porque la indiferencia mata."





canciones finales (las más influenciadas por el blues y Velvet Underground), "Maps" y "Modern Romance", para su novio Angus Andrew, cantante de la banda punk Liars. "Esperá, ellos no te aman como yo", le dice, y asegura que tiene miedo de muchas cosas pero no de quererlo. La chica dura y nocturna se cae a pedazos y se convierte en una chica real. Su voz, que se parece a la de Excene Cervenka (líder de X, más famosa por ser la esposa de Viggo Mortensen), Siouxsie y P.J. Harvey, es despojada, áspera y dulce cuando hace falta, como en "Maps" o el tema escondido, "Porcelain".

Lo llamativo es que Yeah Yeah Yeahs parece confirmar que la nueva ola neoyorquina no es un invento de la industria ni de cierta prensa (puntualmente *NME*) sino una indiscutible realidad. Hay mucha gente que no cree en la promesa de futuro de la electrónica y descree del "progreso". Explica Karen O: "Hace un tiempo la gente estaba entusiasmada con el jungle, el house o el tecno. Pero de pronto muchos sintieron la necesidad de escuchar algo más natural. Volvimos a sonidos despojados y brutales que afectan los cuerpos y conectan a las personas físicamente. La gente necesita una guitarra, y quiere escribir canciones con urgencia y vigor. Da la impresión de que esta música será la expresión para los que no se resignan a la insensibilidad ni al vacío emocional".

lidad, consiguen un saludable equilibrio musical y estético: una canción como "My Inmortal", con la voz de Amy Lee al frente, algunas cuerdas y un piano, podría ser una balada *heavy* clásica o una canción de Tori Amos. La letra es exagerada, sencilla y desgarrada, como corresponde: "Estas heridas no se curan/ Este dolor es demasiado real/ Hay tanto que el tiempo no puede borrar/ Tu rostro acecha mis sueños/ Tu voz me quitó toda cordura". Hay mucho melodrama: una canción macabra como "Haunted" dice: "Siento que me derrumbás/ Salvándome/ Violándome/ Observándome. "Bring me to Life", la canción que los catapultó al ser incluida en la banda sonora de *Daredevil*, es la que se ajusta mejor a la categoría de *nü metal* porque incluye un rap de Paul McCoy, pero la letra sigue la línea teatral ("Decí mi nombre y salvame de la oscuridad"), y la música es una mezcla de Nine Inch Nails con el gótico más clásico de Sisters of Mercy. Pero por encima de todo está la voz de Amy, enorme y virtuosa, sublime. Se nota que escuchó a Kate Bush y The Cocteau Twins.

La reina de la noche

¿Qué puede hacer una chica en Little Rock, Arkansas, si tiene gustos un poco raros, si le encanta vestirse de negro y prefiere a Bauhaus antes que a Pink? Bueno, dice Amy Lee: encerrarse en su habitación con una vela a escuchar discos viejos, porque a los chicos de Arkansas les parece divertido pasársela en el shopping o recorrer la noche en auto. Y si con eso no alcanza, entonces que arme su propia banda. Eso hizo Amy a los catorce años con su amigo y ex novio Ben Moody. Y ahora, a los veinte, Amy es la reina *dark*. De ojos azules, preciosa, con el pelo negro atado y desmechado y alas de hada pegadas en su vestido de graduación, canta con una voz envidiable y casi operística, una característica que es muy común en las bandas de heavy gótico escandinavas (The Gathering, Theatre of Tragedy) pero que nunca había alcanzado la masividad.

Amy es una chica melodramática. En la secundaria le gustaba estar sola y hacerse la muerta en la cocina de su casa para que su familia desesperara y llamara una ambulancia. Nunca se sintió cómoda en su pueblo: "En cualquier sociedad conservadora hay gente que se opone; es imposible no confrontar con los adultos en pueblos tan estrechos como Little Rock. Me pasó a mí, les pasa a todos. Por eso nos va bien en el interior de Estados Unidos". Le gustan Portishead, Tori Amos y Björk, pero también bandas oscuras como Type O Negative, Nine Inch Nails o Living Sacrifice. Y siempre le gustó el hip hop. No le gusta que el rock, para enfrentarse con el pop "manufacturado", haya perdido *glamour*. "Me gusta que Evanescence sea una banda única; no hay otro grupo heavy con una chica al frente. Creo que el rock, para pelear con Britney y Christina, se volvió duro y chato. Los varones decidieron vestirse mal, mostrarse enojados... y se convirtió en una polaridad. No tiene sentido. Yo escribo y canto lo que me gusta; no me inspiro negativamente: no estoy en la vereda de enfrente de nadie."

Lo que sí conserva Amy de su crianza puritana es la negativa a exponer su cuerpo sobre el escenario. "Estoy harta de las chicas que muestran las tetas. Yo me respeto. No creo que haga falta andar en pelotas. Es una lástima y me ofende. No soy una *stripper*. Y no voy a serlo si a mi banda le va mal, para llamar la atención. Haría cualquier cosa por el rock'n'roll, pero eso no." Le encanta, sí, que las chicas le tiren con corpiños. Amy Lee tiene una leal base de fans lesbianas, y ella es la que se lleva a todas las *groupies*. Y sus varones son de lo más elegantes: le besan la mano y le piden casamiento. La única mujer del heavy EE.UU. es otro exponente típico de las hijas de la clase media: una chica que se emborracha y putea pero es cristiana; que levanta el puño en el aire pero cuida que no se le levante la pollera: una mezcla de represión y rebeldía que encuentra en una música anacrónica su mejor forma de expresión.

Fiebre

Yeah Yeah Yeahs lanzó su primer EP (que llevaba de título el nombre de la banda y un simple excelente, "Miles Away") en el 2001. Era un disco con sentido del humor, obvias referencias a la tradición de Nueva York y del proto punk-garage y citas de Velvet Underground, Sonic Youth y The Stooges. Las compañías empezaron a cortejarlos después de que The Strokes y Lee Ranaldo hablaron maravillas de ellos. Finalmente los sedujo Universal y grabaron el debut, *Fever to tell*, que no tiene una sola canción del EP. Muchos opinaron que el gesto era un suicidio comercial.

El disco, excelente, tiene toda la frescura de una banda que no se preocupa por sonar como el pasado, que considera que una identidad se puede construir con los retazos de todas las bandas que la influenciaron. Dura apenas treinta y siete urgentes minutos y comienza con canciones que a veces apenas rozan los dos minutos: "Rich", por ejemplo, o el enérgico corte "Date with the night" ("Tengo una cita con la noche/ que me quema los dedos"). Y es un disco obsesionado con el sexo y el amor. En "Cold Light", Karen canta "Luz fría, noche caliente/ que seas mi estufa, que seas mi amante/ y podemos hacerlo toda la noche, como si fuéramos hermanos". En "Man", con algo de blues sensual y deforme, murmura: "Tengo un hombre que me da ganas de matar/ Tengo un hombre que me da ganas de morir". Karen escribió las

La caída

El nuevo heavy metal, que se dio en llamar *nü metal*, abreva en muchas fuentes: los sonidos extremos de Sepultura y los grupos death, el hip hop, el rock industrial, el rock "gótico" (o *dark*, categoría esquiva que puede incluir a bandas tan diferentes como Sisters of Mercy y Joy Division) y el heavy más oscuro de Black Sabbath. Los nuevos grupos de la tendencia impusieron la vestimenta negra, los piercings, la barba candado y una propensión a quejarse y quejarse que, en sus formas más irritantes, encarna en Linkin Park y Papa Roach, jóvenes norteamericanos alienados de los suburbios, angustiados por sus vidas vacías y tan malcriados que resultan francamente insoportables. Nada nuevo podía esperarse de ahí, salvo los grupos que le (se) toman el pelo al estilo (Powerman 5000 o Rob Zombie). En los rapidísimos tiempos del rock popular, Nine Inch Nails y Marilyn Manson ya son historia.

Y de pronto apareció Evanescence. Su principal virtud musical es reconocer la influencia del *heavy metal* teatral, tanto el de los '80 (Ben Moody es fan de ¡Europe y Meat Loaf!) como el escandinavo, con esos grupos oscurísimos que aluden al vampirismo y al satanismo y usan dos voces, una gutural masculina, la otra etérea femenina. Evanescence es el punto de confluencia de estas tendencias y también de las anteriores, pero, lejos de saturarse de multirreferencia-

Tanta lírica referida a la salvación le valió a Evanescence un malentendido incomprensible para quien desconozca el complejo mercado (y la compleja sociedad) norteamericano. Al principio, gracias a que Ben y Amy declararon que eran cristianos y que su misión era decirle al mundo que "Dios es amor", se la consideró una banda cristiana. En este momento hay varios grupos de rock cristiano muy populares (Creed, 12 Stones) que se encarga de distribuir en locales de CD cristianos el sello Wind Up Records. En abril pasado, Ben Moody le dio una entrevista a *Entertainment Weekly* y declaró que no tenía idea de por qué les iba tan bien entre los consumidores evangélicos. Aseguró que "no somos una banda de predicadores. Soy como el tipo que crucificaron al lado de Jesús: sólo quiero que me recuerden". El chiste cayó como una bomba entre los puritanos y los discos de Evanescence fueron retirados de los locales cristianos. A la banda no le preocupa mucho. Dice Amy: "Ben y yo somos cristianos, pero no somos una banda religiosa. Ésa fue una idea preconcebida. No queremos alienar a nadie. Si a los cristianos les gusta nuestra música, perfecto. Pero la gente interpreta demasiado. Creyeron que una canción como 'Tourniquet' hablaba de Dios, cuando en realidad es sobre el suicidio". *Fallen* había vendido tres mil quinientas copias en el mercado cristiano, una cifra bastante menor para un grupo que ya certificó platino en EE.UU. y Europa; pero muchos creen que son soldados cristianos que ahora no se hacen cargo de sus creencias porque les va bien comercialmente. A Amy no le importa. "Soy una chica normal", dice. "Y también puedo ser bastante reventada. Sólo Ben sabe las veces que le vomité encima en esta gira." R

Gracias, Cristina

La semana pasada, después de la primera emisión del programa *No Matarás* (Canal 13, miércoles 23 hs.), Radar publicó una opinión firmada por Marta Dillon en la que se cuestionaba el modo en que se contaba la historia de una mujer presa por matar a su ex marido, bajo el título "La pasión según Cristina", como si se tratara de un amor apasionado que por eso mismo terminó en homicidio y no una historia de violencia intrafamiliar. Lo que sigue es la respuesta de María Laura Santillán, quien ideó y conduce el programa.

POR MARÍA LAURA SANTILLÁN

Resulta extraño tener que salir a responder algo que se publica en **Radar**. Marta Dillon es libre de escribir lo que quiera sobre un programa de televisión, aunque sea innecesario aclararlo. Pero, nobleza obliga, creo que hay algo que no se puede dejar pasar.

La semana pasada, en un artículo firmado por la señora Dillon opinando sobre "No Matarás" aparecieron una serie de errores conceptuales y prejuicios dignos de los que se espantan por "el zurdaje y los Zaffaronis que copan el país".

Más allá de los errores que tenga el programa, que los tiene seguramente, más allá de que a la señora Dillon le guste o no –más bien no–, vale la pena aclarar que no se trata de un programa de investigación, detalle que parece habérsele pasado por alto. Y no es menor.

Ya en 1994, cuando hice "Justicia para todos" –el programa que transmitió y compiló los primeros juicios orales– fui testigo de la liberación de una mujer que había asesinado a su marido. Víctima de un hombre golpeador, la Justicia consideró que debía estar libre.

Allí, en el programa, estaban desmenuzadas las razones demoledoras del porqué de esa decisión de la Justicia.

Ahora "No Matarás", 9 años después, es un programa que muestra los testimonios de hombres y mujeres que mataron a una persona a la que dicen haber amado. No investiga el caso ni el accionar de la Justicia. Escucha únicamente la versión de quien mató. Y eso, probablemente, resulte perturbador.

En la primera emisión presentamos a Cristina. Lo que se vio fue el crudo relato de una mujer que –después de describir la violencia de su marido contra ella– detalla cómo lo mata.

Un relato creíble, sin dudas. Pero lo creíble no es necesariamente la verdad. Es el testimonio de una de las partes. El otro, el ex represor, está muerto, para alivio de Cristina y tristeza de su madre que sí está viva y tiene la guarda de los dos hijos de Cristina.

Aunque no lo haya escrito, estoy casi segura de que la señora Dillon se preguntó por qué ese represor estaba suelto. Y aunque tampoco lo escribió, seguramente entrará en su pensamiento la bomba de tiempo escondida en nuestra sociedad: ¿cuántas mujeres habrá en este momento que son víctimas de ex represores? Seguramente la falta de espacio –que es tirano en los diarios– no le permitió tampoco preguntarse (como sí lo hizo Cristina) qué sucederá con los hijos sanguíneos de los ex represores.

La pasión de Cristina que tanto molesta a la señora Dillon parece provocarle lo mismo: ceguera. Y de tal manera que su prejuicio por la televisión y por quienes trabajamos en ella queda lo suficientemente expuesto como para tapar la verdad.

La patología de Cristina quedó claramente expuesta. La violencia de su marido hacia ella y hacia sus hijos fue minuciosamente descripta por ella en el resto del programa. Tanto que no faltaron los que lo tildaron de apologético. (Los de los Zaffaronis, sí.)

Gracias a Cristina, miles de mujeres que no mataron ni se animan siquiera a pensar en hacerlo se sintieron reflejadas y comprendidas. Muchas pudieron reflexionar y darse cuenta de que hay otras salidas. Gracias a Cristina, muchas de esas mujeres se animaron a levantar el teléfono y pedir ayuda.

Gracias a Cristina, la violencia familiar ha vuelto a ser un tema para aquellos que enarbolan banderas con la misma velocidad que las arrían.

Por eso yo le digo gracias a Cristina. R



Mi pobre angelito

MONUMENTOS Desde hace quince años, Dj, amplificadores, amantes de la música electrónica y pastillas de éxtasis se dan cita alrededor del Pilar de la Victoria en Berlín para celebrar el Love Parade. Aunque ya hace tiempo el evento dejó de ser considerado un acto político, el monumento todavía tiene lo suyo: celebra las victorias del ejército alemán, contiene armas enemigas fundidas, Hitler lo elevó y fue reorientado para recibir a las tropas que habían invadido Francia. Anarquistas, marxistas y ecologistas propusieron e intentaron volarlo. Y se lo considera "símbolo del nacionalismo, el racismo, el sexismo y el patriarcado" alemán.

POR ARIEL MAGNUS, DESDE BERLÍN

Hace quince años, al oeste del Muro que estaba por caer, un DJ y su camión rodeado de 150 amantes del house fundaron la Love Parade. Remix tras remix, aquella marcha política por la tolerancia y el entendimiento entre las naciones se convirtió en el electroevento comercial más importante del mundo, con decenas de camiones publicitarios, cientos de DJ estrella y un millón de incansables ravers bailándose hasta la última pastilla. No hace falta haber sacrificado parte de la capacidad auditiva in situ para saber dónde está el ruido: la imagen de la multitud girando alrededor del ángel dorado es probablemente la imagen más conocida de Berlín, la marc(h)a más registrada de esta meca de la música electrónica. Los memoriosos recordarán que el mismo ángel, con el ángel Bruno Ganz vertiginosamente a cuestas, es homenajeado en *Las alas del deseo* de Wim Wenders. Sin embargo, la historia de este monumento es mucho más larga, y nada tiene de amorosa o de angelical.

La Siegessäule (Pilar de la Victoria) mide casi lo mismo que el Obelisco, molesta el tránsito lo mismo que el Obelisco y es, según no pocos, igual de espantosa. Fue inaugurada hacia 1873 en conmemoración del recién inaugurado reinado de Guillermo I, y poco faltó para que un grupo de anarquistas la volara ese mismo día (la policía develó sus planes unas horas antes, por lo que prefirieron desistir de ellos, reveló 45 años después un diario socialista). Bajo el lema "La agradecida patria al victorioso ejército", cuatro enormes placas de bronce festejan a escala casi humana la guerra germano-danesa (1864), la guerra pruso-germana (1866), la guerra franco-germana (1870/1) y la entrada triunfal de las tropas en Berlín en 1871. Un mosaico con más escenas bélicas en la galería intermedia (que Walter Benjamin nunca visitó por miedo a que le recordaran cierta edición ilustrada del Infierno de Dante), la columna adornada con tubos de cañón bañados en oro y la Victoria sobredimensionada en lo alto (una corona de laureles en la derecha, la cruz de hierro en la izquierda) completan el cuadro simbólico del monumento, parte del cual fue hecho fundiendo las armas de los enemigos. "Dónde quedan los títeres miserablemente pequeños de Vêndome o Trafalgar contra el oro reluciente de esta figura", escribió un entusiasta contemporáneo.

En 1921, otro intento por volar la estatua falló, aunque sirvió para darle tema al primer libro de Joseph Roth (*La tela de araña*, trasvasada al celuloide por Bernhard Wicki en 1989). Unos años después, Hitler hizo elevar la estatua (hasta en eso amarreteaban los prusos, dicen que dijo) y el arquitecto Albert Speer ordenó correrla hacia "la gran estrella", el eje este-oeste de Germania, capital del Tercer Reich. Con una ligera variación: la parte de adelante, que antes llevaba la placa con la escena más "pacífica" (los soldados volviendo a su hogar después de las tres batallas), miraba ahora hacia atrás. En 1940, la Victoria saludó a los nazis que venían de vencer a los franceses. En los últimos meses de la guerra, la avenida fue usada de pista de aterrizaje y la estatua (camuflada con redes) como torre de control; se salvó de los bombardeos para que rusos, ingleses y franceses le pusieran su bandera y la llenaran de grafitis. Desde entonces y hasta el '90, los vencedores festejaron el "Día de los Aliados" marchando todos los años bajo las alas del ángel.

Aunque los franceses propusieron volarla, los norteamericanos y sus friends isleños se opusieron, por lo que el ejército tricolor tuvo que conformarse con extirparle las placas de bronce y llevárselas como botín de guerra. Recién en 1983 Jacques Chirac (por entonces alcalde de París) devolvió una, más tarde volvieron otras dos y en el '87, amabilidad de Mitterrand, la última. Refaccionada y completa, la estatua no dejó de ser blanco de ataques. En el '91, las "células revolucionarias" intentaron una vez más volar ese "símbolo del nacionalismo, racismo, sexismo y patriarcado", una vez más sin éxito; en el mismo año, algunos verdes propusieron detonarla civilizadamente, y fueron civilizadamente rechazados; en el '94, apareció en la plataforma superior una bomba, pero de mentirita. En el '99 fue privatizada, por lo que visitarla cuesta hoy un euro con cincuenta. Desde afuera, todavía se pueden ver las balas de la Segunda Guerra Mundial, algunas de ellas atravesando los cuerpos de soldados del siglo XIX ya medio muertos en el broncíneo campo de batalla. Por dentro, antes siquiera de llegar al primer escalón, las paredes son una lucha campal de "Viva México, cabrones", "Viva Chile, huevón" y el infaltable "Aguante Argentina, carajo".

Dicen que en la guerra no gana nadie. La Victoria de Berlín, sin embargo, salió airosa de dos, y no precisamente provinciales. Todos (marcas de cerveza, compañías de aviación, casas de moda, partidos políticos) la usaron y la usan para sus publicidades berlinesas, aunque ninguna apropiación más coherente y consecuente que la de la comunidad gay. Así como llegó a revalorizar la palabra "schwul" (maricón o puto, hoy ya sin su sentido peyorativo), ahora parece buscar con su revista *Siegessäule* (calendario de la actividad homosexual y lesbiana de la ciudad) hacer suyo ese obelisco. De hecho, ya en *Berlín Alexanderplatz* de Döblin (y Fassbinder) el victorioso pilar y los bosques que lo rodean son el lugar de encuentro para parejas del mismo sexo.

Otro parece ser el caso de la Love Parade, que no por nada dejó de ser considerado un acto político hace un par de años (con la consecuencia de que ahora debe pagar la limpieza del lugar) y que hace tiempo debe soportar a la Fuckparade, fiesta no menos electrónica que hace menos de quince días juntó unos mil ravers con slogans explícitamente políticos. A no ser que el plan secreto del Dr. Motto (DJ iniciador de la Love Parade) sea derribar la estatua a fuerza de amplificadores y amontonamientos humanos, es probable que su presencia en el medio de la fiesta (los camiones marchan desde la Puerta de Brandenburgo y desde el otro extremo para juntarse a eso de las seis de la tarde en "la gran estrella") no pase de ser una casualidad, a lo sumo una ironía del destino. Donde antes marchaba el odio, ahora marcha el amor, pero la alegoría es lo suficientemente aleatoria como para tornarse dudosa. Claro que en una ciudad tan cargada de tristes símbolos nadie le puede pedir a nadie que esté consciente de ellos a cada paso que da, y claro que las cosas, como las palabras, están para ser usadas. Igual, nunca viene mal echarle de cuando en cuando una mirada a su etimología. R